

LetraHord

Publicación Internacional del Psicoanálisis en la Cultura

Número 8
Año 5

www.lettrahora.com

El sitio del analista del leer

Precio: en Argentina \$ 5.-
En España € 4.-

buenos aires
pamplona
madrid
granada
bolonia

Las políticas de la mujer

Lo colectivo es necesario

Lo invisible y el velo:
políticas de la mujer |

La mujer en
el franquismo |

La autoridad
del saber |

La política
y el amor
(Acerca
de qué es una
experiencia) |

Lecturas sobre
el acto político |

Por su bien |

La ficción
de la mujer |

Acerca de
la cuestión
de la mujer:
un debate

posible |

Crónicas
LetraHord



Editorial

José L. Slimobich

Coordinador Internacional
de LetraHord

Este número de **LetraHord** anuncia un título, que continúa el número anterior de la revista: *“Políticas de la mujer”*. Contempla la cuestión de la mujer violentada inmersa en un subtítulo: *lo colectivo es necesario*. Es necesario un nuevo sitio desde donde hablar. Esto que está sucediendo para cada cual, para cada habitante de este llamado *mundo* –lo sepa o no–, determina este cambio. En ese sentido, y porque existe una negación de lo que sucede en la realidad, es necesario reflexionar y hacer algo con eso que nos afecta y nos regla. Y cómo eso nos afecta y nos regla.

Soportamos la indignidad de contemplar el hambre y la miseria de cientos de millones de seres humanos. Leemos el hambre –los que no lo padecemos. Porque sólo se lee cuando se contempla lo que se repite. Lo que se repite no sabe que se repite algo nuevo, cada vez; es siempre lo mismo. Pero el que lo contempla lee lo nuevo en lo que se repite. El hambre y la miseria oscilan, cambian, mutan, se transforman en cuerpos hondos, en cuerpos delgados, en cuerpos gordos: en cuerpos como minas con socavones y túneles. Esto no es poema ni épica. Ningún análisis literario lo abarca.

Hay una manera de señalar cómo se presenta este hambre en el que come, no sólo en el hambriento, abandonado. Lo que nos colectiviza, el efecto del terror a la muerte por hambre, aun en el no hambriento, se presenta como terror. Es el tiempo, el mundo del

aterrado. Vida del aterrado que se aferra a cualquier promesa de que, algún día, no sentirá ese terror que todo lo invade. Terror a perder cualquier bien que posee, terror a perder su trabajo, terror a los atentados contra las vidas de los cercanos, terror a la soledad, a la noche, terror que funda un nuevo mundo y un nuevo modo de relación con el otro, cuyas consecuencias son muerte por hambre, muerte por guerra o muerte por inacción, ya que esto, nos dicen, no puede transformarse.

Entonces –nos dicen– no hay nada que hacer. Sálvate no prestando atención a nada, sólo a ti mismo; protégete.

Y quienes, como nosotros, queremos mostrar esto que sucede, que nos devasta, recibimos el epíteto de catastrofistas, de exagerados.

Lo comprendemos. Sabemos que también existen el amor y las risas, y celebramos la vida en cada gesto. Pero esto es lo que nos obliga. Es nuestra obligación recordar y hacer.

Es nuestra obligación combatir la decepción y la desidia.

Guerra, injusticia, explotación, terror.

Ante la espera de algo mejor que jamás adviene, preferimos el hecho. Ese hecho que se multiplica con miles de voces, como la del óptico que, enfrente de mi casa, hace anteojos para los que no pueden pagarlo. Pero no quiere aparecer, no quiere que nadie sepa dónde es su casa. O esa niña de doce años, embarazada de cuatro meses, enganchada a la pasta base de cocaína, prostituta desde los 10 años. Esto no es en Tailandia; es en Buenos Aires, la más europea –se dice– de las ciudades de Latinoamérica.

Y esta revista, que se hace entre grupos argentinos y europeos, pequeña gota de letra en el mar del *nada es posible*, levanta un grito que iguala el grito de los que no tienen nada que perder. Nadie nos dará nada: el hombre actual, el del capitalismo, no está hecho para dar nada. Sólo podemos arrancar, paso a paso, grito a grito, una gota mas otra gota de agua y sangre. Tomar la causa de la justicia social, de la fraternidad, de la solidaridad. Sólo hechos, para que finalmente se comprenda que de nada vale lo que se hace si eso que se hace produce un cobarde.

Nuestra revista no es para el que lee con esa pequeña sonrisa que dice: *pequeños inocentes, mano de obra de los poderosos*. Esta revista es para los que quieren entrenar ese músculo llamado *pensamiento* para encontrar, con hechos, la salida de este laberinto de ra-

Editorial	2	Por su bien	21
José Slimobich		Luigi Correrá	
Lo invisible y el velo: políticas de la mujer	8	La ficción de la mujer	23
Pablo Garrofe		Emilio Gómez Barroso	
La mujer en el franquismo	12	Acerca de la cuestión de la mujer:	
Beatriz Reoyo, Emilio Gómez Barroso		un debate posible	25
La autoridad del saber	14	José Slimobich	
Pamela Monkobodzky		Crónicas LetraHord	
La política y el amor		Presentación del libro <i>Violencia sobre la mujer</i>	
(Acerca de qué es una experiencia)	15	en Estella, Navarra	29
José Luis Juresa		Presentación del libro <i>Lacan, entre el arte</i>	
Lecturas sobre el acto político	18	y la ideología - <i>El nudo de la letra,</i>	
Alejandro Lucero		la música y la voz en Buenos Aires	30

tas. Este laberinto se llama **brutalismo**. Ni brutalidad, ni violencia. Hay algo que supera la violencia. El mismo lenguaje es violento: a veces nos rompe la cabeza. Ese más allá de la violencia es hacer el amor con un cadáver putrefacto que se extrae de las tumbas; es violar una y otra vez a la discapacitada que enloquece; y es la explotación de millones de niños esclavos. Y es brutalismo este juego de imágenes que todo el día muestra la televisión para nosotros. Hasta que no sentimos nada, hasta no ver nada.

Estoy naciendo, convirtiéndome en un hombre fuera de la biografía, en un cuerpo anormal, en una sociedad que se revela como loca. Nazco cuando hago mi parte en el asunto. Cuando leo con los ojos del otro el estremecimiento de la verdad que escribo y cuando soporto la acusación de que aquello que digo es poesía. Más hablo del brutalismo, más lo tildan de poesía. ¡Qué paradoja, qué contrasentido!

Es que nuestro sentido de la poesía es diferente de la que se escribe: poeta es el hombre que, sin dejar de escribir, toma la mano de otros para intentar lo imposible de cambiar lo que parece imposible. Dos veces imposible. Ésa es la posibilidad. Para que no exista la decepción, el *no hay nada que hacer*.

II

Esta revista es una mixtura de psicoanalistas que son militantes sociales, hombres y mujeres, que trabajan y sueñan con algo mejor. Ellos son los que no nacieron. Y en eso están: están para nacer. No es que no amen a sus padres y a sus hermanos y a sus amigos. Pero saben que este momento no es de padres, ni hermanos ni amigos. Es el momento de la soledad perfecta, antes de la muerte. No es la soledad de la muerte; es la soledad del que contempla la verdad del horror. Y sigue adelante, inclemente como el tiempo cuando se pone bravo. No es un mar el que puede detenerlos. Desde España, desde Italia, desde Cuba, desde Argentina, voces que nos dicen *¡Adelante!*

Podemos, debemos, recobrar la palabra *dignidad*. Porque el fascismo capitalista, disfrazado de progresismo posible, dice que hay una vida individual y una vida social, que hay una psicología personal y una política común. O, como se dice vulgarmente: *síntomas sociales*, que serían de todos, y después los *síntomas individuales*, que serían de alguno, de alguien. Porque alguna individua-



lidad debe haber, de algún modo debo ser persona. Pero ¿a quién le interesa la persona, si no es consumidor o desecho? ¿Por qué tus sueños o que te duela la espalda no le importan a nadie, y toda tu vida es la tarea de que a alguien le importe lo que tú eres, lo que tú haces? Importa que compres o que vendas; importas en tanto compras, vendes o sugieres o titubeas, pero en relación al intercambio de mercancías...

Sólo digo que en este mundo a nadie le falta nada: lo que le falta a los que nada tienen es porque lo tienen otros. Así de equilibradas están las cosas.

Brutalismo.

¿Qué es lo nuevo que hoy puede señalar nuestra revista?

Una diferencia con los que intentan teorizar y situar el momento social y político.

Están los que piensan y publican libros, artículos y revistas. Los intelectuales, que se sienten cómodos asesorando en los sitios del poder, a cargo de las gestiones culturales. Y que, en lugar de mostrar el dolor y la miseria de los pueblos, buscan la sofisticación de las producciones culturales de avanzada. Llevan el título de *pensadores*, con la frente y el ceño apretados.

¡Qué lejos estamos de esto, qué aparte!

Somos escuchantes, lectores del pensamiento que producen los que combaten, porque estamos con ellos, entre ellos, y lo que no dejamos es la máquina de escribir. Porque sabemos apretar teclas, privilegio relativo y fácilmente transmisible. Hoy la máquina de pensar está en los pueblos originarios, en los barrios, en la lucha por la supervivencia, en el combate contra la droga que está destruyendo a los jóvenes.

LetraHord Revista Internacional del Psicoanálisis en la Cultura. Septiembre de 2006 | Año 5 | Número 8. Precio: en Argentina \$ 5 - en España € 4. Publicación Semestral. Director: Alejandro Lucero. Coordinador Internacional: José L. Slimovich. Secretario de Redacción: Sergio García-Felce. Redacción: Beatriz Recoy, Emilio Gómez Barroso, José Luis Jurea, Marcela Echeira, Mirta Zansbria, María Laura Alonzo, Pablo Garrofe, Fabiana Grinberg, Graciela Ramírez, Gabriela Socolovsky. Participaron también en la realización de este número: Irma Marey, Andrea Urdiales. Distribución: En Pamplona: Instituto de Psicoanálisis 948-272-011. En Granada: Centro de Estudios Freudianos 958-288-903. En Madrid: Emilio Gómez Barroso 639-124-946. En Buenos Aires: Graciela Ramírez, (librerías) 4826-3245, Diana Ruiz Díaz, (kioscos) 4862-8071. En Bolonia: Asoc-

ciación del Psicoanálisis en la Cultura 051-6146-608. Prensa: María Laura Alonzo. Publicidad: publicidad@letrahora.com. Arte: Alejandro Lucero. Impresión: Chilver Artes Gráficas Coop. Ltda. Chilver 1136 - Buenos Aires. Tel.: 4924-7676. **LetraHord** es una publicación propiedad de las siguientes instituciones: Instituto de Psicoanálisis de Pamplona, Centro de Estudios Freudianos de Granada, Asociación del Psicoanálisis, en la Cultura de Madrid, Asociación del Psicoanálisis, en la Cultura de Bolonia, Analytica Buenos Aires Sociedad del Psicoanálisis en la Cultura. Registro de la Propiedad Intelectual, en trámite. **LetraHord** Comité de redacción: analytica@letrahora.com- www.letrahora.com. Rodríguez Peña 770 7° 38, Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CP 1020), República Argentina. **www.letrahora.com** El sitio del analista del leer.

Hay un plan de exterminio de los jóvenes pobres, en América. El narcotráfico, aliado de los que piden más y más represión, aliado de los estamentos judiciales que les permiten seguir expandiendo su poder.

Los inmigrantes y la lucha contra el racismo, no sólo en América, sino en toda Europa, marcan un punto del combate.

Esta revista no es sólo un lugar de reunión de intelectuales, psicoanalistas en su gran mayoría. Es un lugar de reunión de aquellos que, militantes sociales, intelectuales o vecinos, deciden no sumarse a los aterrados, y que actúan, acompañan, escriben sobre los que padecen de una manera ultrajante esto que mencionamos: la mujer violentada, el inmigrante desconsolado antes de la deportación, el joven que está muriendo drogado en alguna calle de Latinoamérica.

Es nuestro deseo que el lector de nuestra revista, luego de escuchar, de leer, *actúe, acompañe y escriba* sobre esto que sucede.

Busca –éste es nuestro mensaje– sumarte a este combate por vivir.

Si lo que escribimos te suena apocalíptico, recuerda esta palabra: brutalismo.

III

¿Cómo caracterizar este momento? Es la guerra, en el medio de la construcción de la democracia. Esa democracia, arruinada en gran parte –al menos en su posibilidad de protección de los más débiles– por el carácter propio de esa democracia que es el de *‘la razón de Estado’*, es decir: *‘las razones de los poderosos’*. Es así porque el modelo de extensión de la democracia es patrocinado por el modelo democrático de los Estados Unidos. Es decir que la democracia no es cualquiera, sino *ésta*.

Bajo las condiciones de este modelo los intelectuales están tensionados en diversos modos: por un lado, saben que las palabras, o hablar, no alcanzan. Sólo valen si son hechos. Es decir: cuando las palabras se producen, se traducen en acción; ella misma es escritura que hace, palabra que hace.

Las palabras, el habla, de la democracia formal, admiten el engaño y la promesa incumplida como parte de su misma realidad. ¿Cómo comprender que los pueblos sean engañados, sino porque el engaño aún esconde una posibilidad? Para lo que no tiene ninguna posibilidad, al menos el campo de la promesa, la ilusión, la imagen llena esa nada en la que existe la política tradicional.

La realidad de la democracia capitalista es cumplir, satisfacer las preocupaciones, suplicios e inquietudes dando, como dijimos, la imagen de una autogeneración del éxito, una celebración de balances y beneficios y una orgía del consumo. El capitalismo, por estructura, culpabiliza a cada cual por sí mismo de no incluirse como consumidor. La religión capitalista tiene un dios oculto por los objetos de consumo, que son los nuevos rostros de Dios para los hombres. Este dios, el capitalismo, que no admite rival ni divino ni humano, proclama, con la misma furia con que el catolicismo lo hiciera alguna vez, que *‘fuera del mercado’* no hay salvación. Eso quiere decir que están fuera de las posibilidades de la salvación la ma-

yoría de la población del Tercer Mundo y amplios sectores del primero. Es Fernández Cubillos quien nos brinda este análisis en su texto *“La religión de los nuevos tiempos”*.¹

Junto a esto el bombardeo sistemático de las imágenes de lo que aun nos falta consumir, que nos habla desde los carteles publicitarios, desde los aparatos de la televisión, desde los aparatos de la radio, se constituye una gigantesca construcción simbólica de una falta que *‘aspira’* al sujeto, convirtiéndolo en un émbolo suelto y loco de un mundo compuesto por mercaderías desechables y por productores, por comerciantes y consumidores, *aterrados* todos ellos.

Nadie puede estar seguro con el dios impredecible del capitalismo y sus crisis epilépticas temporales.

La palabra-promesa, el engaño último, apunta al deseo de inclusión, de reconocimiento, de paliativo de la soledad que habita en todo ser. La promesa es: *‘todos pueden participar’*.

Una vez pasado el tiempo del *“evangelio de la felicidad” del neoliberalismo y las privatizaciones como solución a todos los problemas*,² aparecen los gobiernos que, bajo un signo progresista, intentan que convivan el credo de los poderosos y la justicia social. Veremos adónde conduce esta nueva experiencia. Aunque es justo decir que para los desposeídos, para los débiles, para las mujeres, los niños y los ancianos, esto es demasiado lento.

Las nuevas figuras sociales que dejó la religión neoliberal es el superhombre capaz de acrecentar permanentemente, aunque sea discontinuamente y a saltos, el capital. Y esta religión alcanzó una gran difusión gracias a sus templos: los bancos, donde está el dinero; los supermercados, donde está la mercancía. Y no es casual que, a la hora de la hambruna, la pueblada no va contra los bancos sino que va al supermercado.

En una palabra: lo esencial del credo capitalista es que la población debe entrar en el *“santoral de la prosperidad”* y que, lógicamente, los pobres y desposeídos deben esperar turno para participar de tamaña novedad.³ Y el gran acierto publicitario del conjunto social del capitalismo es creer y hacer creer que no hay otra posibilidad para el hombre que este sistema. Estamos todos absolutamente convencidos de ello. Otro mundo posible es aquel donde a cambio del *“santoral de la prosperidad”* aparezcan la igualdad y la dignidad privilegiadas en las relaciones sociales.

Quizás se considere demasiada nuestra pretensión de vivir, no sólo de sobrevivir.

IV

Así, es en la oposición simple donde se inscribe el sujeto: *paz o guerra*.

No olvidamos que esta revista representa un discurso contemporáneo– es decir que debe actualizarse permanentemente hasta tomar contemporaneidad–: es el discurso analítico. Lejos de la psicología y su traumática individual, alejado de la ideología prudencial y posibilista, representa la posibilidad de pensar la izquierda no sólo como una transformación económica sino como un aconteci-

1.-Fernández Cubillos, Tito. Artículo aparecido en *www.elsaber.cl* el 15 de noviembre de 2005.

2.- Fernández Cubillos, Tito. Art. Cit.

3.- Fernández Cubillos, Tito. Art. Cit.

miento de la cultura. Distribuir justamente los bienes implica distribuir un nuevo modo de abordar las relaciones sociales, hasta ahora construidas por los principios de propiedad y repetición de las oposiciones. Como antes dijimos: la única oposición que reconocemos plena y permanente en este momento es *guerra o paz*. Pero *paz* quiere decir justicia, igualdad, fin de la pobreza, distribución de la cultura.

Abordar la cuestión de la guerra es ubicar, desde el psicoanálisis y desde la necesidad de una teoría del inconsciente, los fundamentos de la guerra. No todos los fundamentos sino aquellos que son casi siempre dejados de lado. El inconsciente que manejamos como concepto no es una interioridad personal, ni en un ser humano aislado, ni tampoco alguna profundidad. Es afuera, en el ámbito del *todo* social, en el campo del lenguaje, que hace el vínculo social, donde encontramos el inconsciente. El concepto de inconsciente que manejamos no quiere decir hacer entrar al engranaje de la producción capitalista al individuo ni al grupo social, sino dar cuenta de lo nuevo que se produce en los lazos sociales, en cada momento. Es decir que el pueblo es el maestro de nuevos modos inventados, de nuevas creaciones, y que muestran hacia dónde debemos orientarnos.

Retomando entonces la cuestión de la guerra debemos señalar que la guerra no es un fenómeno colectivo. Más bien el colectivo padece decisiones que lo arrastran a la guerra. Pero la pregunta es: ¿por qué los pueblos marchan a la guerra?, ¿por qué no dicen 'NO'? Es muy difícil sustraerse cuando el colectivo es '*aspirado*' por los que deciden. Entonces marchamos a la guerra, alienándonos. Ante todo, me alieno en la imagen del otro: soy lo que se espera de mí, soy lo que la cultura de este tiempo me pide, porque en la guerra se encuentra una identidad común, cualquier cosa: el amor al líder, el amor a una nación, a la raza, a la religión. Se instaura entonces un campo de oposiciones donde se encuentra el ser. Lo encuentro en discursos sobre la nación, sobre el modo de tratar a Dios —que sería la religión—, y sobre la raza. Y da paso a lo que verdaderamente triunfa en la guerra que es la economía del capital, la tenencia de los bienes y el poder de someter a otros. Estas formas de oposición son para todos nosotros casi naturales: hay guerra y hay paz, como hay noche y día, o como hay hombre y mujer. Nos parece imposible pensar al ser humano sin esas oposiciones primarias.

La guerra es asimismo un contrato: el fuerte decide dominar al débil, y, en la historia de la humanidad, los débiles reunidos negocian con el fuerte y establecen entonces el Derecho. El Derecho entonces nace en el mismo lugar de la fuerza bruta; el Derecho viene como una fuerza de los débiles. Y de esa manera, unidos, pueden hacer límite al fuerte. Pero, como bien dice Sigmund Freud, eso no dura mucho tiempo: los más fuertes de los débiles comienzan a pelear con los más débiles de los débiles... y así van las cosas.

Quienes señalan que esto se va a detener olvidan que cada 30 segundos muere una persona de hambre en países como Etiopía y Sudán; que existen en el planeta 180 millones de niños esclavos; y quienes justifican la guerra señalan que es la madre de todas las cosas, que el hombre vive en la discordia, que la guerra sirve para eliminar lo sobrante, es decir que es un medio para la destrucción gratuita de los bienes.



Debemos comprender el por qué de la guerra para plantearnos desde un pensamiento social y anticapitalista cómo ganar la paz. Ante todo, como discurso de la cultura, sabemos que no podemos confiar en el pacto de la palabra como un absoluto, que es difícil un acuerdo.

Estamos en guerra. En todos los niveles, la guerra. De las empresas contra sus trabajadores para extraer el máximo de rendimiento pagando lo menos posible, en nombre del beneficio del capital. Contra los niños, a los cuales se esclaviza, se los explota con salarios míseros, se los prostituye y, sobre todo, se convierten, con la droga unida a la pobreza, en Causa de la represión y de la brutalidad de la represión, sea del Estado o paramilitar, de los juzgados, y de los centros penitenciarios. Brutalismo.

Toda una parte de la sociedad, los que tienen los medios de producción y aun los que tienen pequeños medios de sobrevivencia, acusan a los que no tienen nada de *querer tener algo*. Los combatientes por y de la vida, en un sistema totalmente injusto, son tratados como delincuentes, y los medios de comunicación crean las condiciones necesarias para que incluso los que no tienen piensen como los que tienen. Contra las mujeres, a las cuales se las reduce a servidumbre, se las objetaliza como imagen, se las violenta y se las mata. En muchas ocasiones son convencidas de colaborar con el sistema que las oprime. Y están aquellas convencidas de que el enemigo opresor es el hombre en general.

Así la guerra es guerra económica, guerra ideológica, guerra cultural, guerra con los medios de comunicación, guerra ecológica, y en esta guerra se juega, ni más ni menos, salvar el mundo. Y *salvar el mundo* quiere decir, simplemente, hacerlo vivible, habitable. '*¿Qué simpleza! ¿Qué tontería de anunciación de la catástrofe, tan común desde siempre! ¿Qué solución propone?*', dice el intelectual inspirado en su razón, el consultor de los gobiernos de turno, los realizadores de encuestas, los '*tengo un amigo en el gobierno*'. Pero así son las cosas.

Están también los que luchan contra el hambre, la miseria, las formas más extremas de la droga, por la salud, la democracia, la educación y la libertad: son los luchadores por la paz. Estos últimos, no los primeros, son los que comprenden que en el estado de guerra en el que vive el mundo no hay violencia. Lo que se expande es el brutalismo. No tenemos misterio ni temor secreto de abandonar el lugar del que mira, constata e informa, para ser parte de las acciones por la paz, contra esta guerra genocida que prosigue, en gran parte, en silencio. El único secreto de este *hacer-por-la-paz* es el peligro. Se corre peligro, hay cien

armas esperando en la guerra al militante. Cien hechos que le dicen *‘tiempo perdido, nada cambia, nada cambiará’*. Pues lo que busca ese texto presentado al combatiente, e incluso al que siente nacer dentro suyo la necesidad de presentar rostro a esos peligros, es la decepción.

¿Dónde combatir? En los lugares sociales, en las palabras verdaderas. En el rechazo a la cobardía, la propia y la ajena. De cada uno de los que no aceptan el brutalismo podemos esperar lo que esté dispuesto a hacer. Aun lo mínimo: no callar cuando hace falta no callar.

En cuanto al otro, al que no cree necesario tomar posición ni reflexionar sobre estos temas, le recordamos que jamás se sale del peligro. Aunque diez veces vuelvas la llave a tu puerta, tu mente o tu corazón. Estamos en guerra; es el tiempo del brutalismo, la ideología del brutalismo. El ídolo del capitalismo no es el dinero. Es el brutalismo.

¿Por qué decimos *brutalismo* y no *brutalidad*? ¿Por qué no decimos *violencia*? Simplemente porque no es la percepción objetiva de una acción por parte de alguien determinado con causas y fines establecidos, sino el nombre en su extensión de la totalidad que rige el capital. Es lo actual del capital llamarse brutalismo.

El brutalismo es el modo de existencia actual del capitalismo.

V

Nuestro intento en este editorial hasta ahora ha sido transmitir nuestro sentimiento y nuestra posición frente a los actuales sucesos sociales. Pero esto no quita que percibamos preguntas que surgen del mismo texto: ¿estamos por la guerra, defendemos la paz a través de la guerra, nos entregamos mansamente en defensa de la paz, dejamos la iniciativa en manos de los guerreros, sean ellos quienes ataquen, quienes nos atacan o quienes nos defienden? Hay una tendencia a pensar que nada se puede aprender de las víctimas. *“No tiene nada para decir. No hay nada que aprender de ella. El victimario tiene un plan: cómo eliminar a la gente, cómo torturarla...”*. Esto es lo que nos enseña Jack Fuchs, sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz. Y si bien no podemos menos que acatar su pensamiento, no puede ser ésta nuestra posición.

Nosotros, las víctimas de un sistema injusto, debemos forjar a cada momento estilos, modos de acción que, en lo posible, se diferencien de aquellos que nos agreden y que intentan someterlos. Así, podemos hacer la guerra. Pero nuestra arma no es encerrar en prisión a nuestro enemigo –tal vez porque no tenemos el poder de hacerlo– pero sí podemos producir el acto guerrero de dejar en ridículo a nuestro enemigo mostrando su prepotencia y su estupidez. Tomemos por ejemplo los cortes de ruta o de calles, las rondas de las Madres ya extendiéndose en todo el mundo... estos diversos modos de acción civiles, de desobediencia a la represión, ponen en ridículo un elemento fundamental que está en el origen del sistema policial: *‘circulen, circulen, no se detengan’*. Romper la circulación, obstaculizar el libre flujo de las cosas, de las personas y mercancías, es un modo de poner límite al *‘no sucede nada, todo funciona’*. La irrupción de los sectores marginales en las calles de las poblaciones blancas

con sus indumentarias y sus modos propios de una cultura diferente ponen en ridículo la gestualidad, los modos de relación de la cultura dominante. Como se sabe, los humildes y las minorías sojuzgadas son aceptables siempre que se muestren dentro de los cánones previstos y acepten el destino que se les otorga. Se ha construido lentamente una amplia red conformada por distintos actores sociales que tienen algo en común: *‘esto va a reventar, tarde o temprano esto no dará más de sí’*. Y frente a eso queda la respuesta de unirse a otros para impulsar transformaciones, modificaciones. Hoy no puede haber diferencia entre los que leen libros y escriben y los analfabetos, entre los que tienen algo y los que no tienen nada: están en el mismo barco. El brutalismo implica decir que no es que el capitalismo quiere un poco: va a por todo; nada lo conforma. Y esto es de una extrema seriedad. No va a haber espacio para la pequeña iniciativa; sólo esclavitud disfrazada de sobrevivencia.

Por lo tanto en el mismo barco el que sabe leer enseñará a leer al analfabeto, y se reserva un nuevo lugar a los que tienen conocimientos.

Esto implica el esbozo de una metodología, un conocimiento para reflexionar, sobre otros modos de pensar que no sean directamente los que utilizan los sectores dominantes. Porque no olvidemos que ellos manejan discrecionalmente lo que se llama la cultura.

No basta situarse en el campo del progreso, en el de los luchadores sociales, para romper con esos modos culturales. Tomemos por ejemplo el debate entre los grupos, en los grupos, entre dos compañeros, o cualquier fórmula de diálogo que muestre divergencias. Hay una lectura común que implica una psicología de la competencia, la envidia, la ambición de poder, etc., etc. Este punto de vista es, a nuestro parecer, absolutamente estéril. Las divergencias en el debate *SIEMPRE* son políticas. Porque el inconsciente al cual, en definitiva, se apela si es que se quiere hablar de psicología en las relaciones personales, es político.

Como se observa, no manejamos el término *‘político’* de un modo tradicional. En nuestro número anterior hemos señalado *‘lo apolítico es inhumano’*. Las relaciones más personales son políticas porque todo lo que implica el vínculo social lleva el nombre de *político*. Cuando alguien forma pareja su elección determina una política respecto a su vida y, por lo tanto, a sus determinaciones futuras. Pero entonces frente a la dificultad de pensar esta causa política se apela a una razón psicológica banal.

Esto adquiere cierto privilegio porque una de las alternativas de la relación entre los seres pasa por el dominio del otro. Este dominio del otro se hace correspondiente de la exaltación narcisista de la imagen. A mayor dominio del otro, mayor exaltación narcisista, mayor triunfo de la imagen, y reforzamiento del nombre propio y de una supuesta *‘propia’* personalidad. Hacia eso orienta el sistema social capitalista. Cuando dos compañeros debaten es inútil hacer pasar la cuestión por la simpatía y la antipatía por controversias de tipo personales. Se trata de forzar la lectura de su divergencia política. Y esta divergencia política es inconsciente, en tanto es lo que aún no se ha explicitado, lo que todavía no ha sido leído. Es decir que nuestra petición de una

metodología que atraviesa la lectura en la palabra se afirma en que *si el inconsciente es político, su lectura debe ser política*. Si no fuese así, será una inspiración, inteligente o no, del que interviene. Amarramos de esta forma el trípode *inconsciente-política-lectura* y su cuarto elemento emergente: *lo nuevo en lo que se repite*. ¿Por qué sostendríamos que este esbozo metodológico sólo es practicable en el campo de las luchas sociales y anticapitalistas? Es muy simple: hablamos de desposeernos del saber, hablamos de la igualdad democrática en la palabra, y aquel que manda, en nuestro concepto, aprende de sus mandatarios. Es todo lo contrario de lo planteado por la política del capital: haz que tu saber rinda beneficios para ti; aprópiate de todo lo que puedas, pagando el menor precio posible; somete cuando mandas y explota lo máximo, si es posible. En la política del capital lo importante es el 'Yo'.

Tomemos por ejemplo una acción de la otra política, la que buscamos conceptualizar: lo que han realizado las *Madres* uruguayas contra la droga. Ellas han decidido no dar testimonio público de lo que les sucede, de su sufrimiento, en función de no alimentar la voracidad de los medios de prensa y la televisión que, como se sabe, aman este tipo de testimonios lacrimógenos. Así, un acontecimiento que devendría psicológico, para permitir la catarsis del que mirando televisión se cura de los males ajenos –forma tragicómica del teatro griego–, queda anulado por una decisión política que es: *todo testimonio deben darlo los propios muchachos que padecen de la drogadicción*.

El primer elemento, entonces, que podemos aportar para la comprensión de la forma de leer en un debate entre dos, varios, o multitudes, es la anulación del saber. No podemos acercarnos sabiendo; esto, entendemos que suena ideal e imposible. Sin embargo es necesario abandonar un saber supuesto de lo que piensa el otro, un saber originado en mi propia experiencia, en el que cree saber. Es necesario aprender a ignorar.

Con esta ignorancia nos acercamos a las palabras, a los gestos, y a los modos de hacer de aquello que intentamos comprender. Y aprendemos. De aquellos que combaten y que realizan esas nuevas prácticas de las cuales hablamos anteriormente, inventando formas que luego se copian, se multiplican, de poner en ridículo aquello que parece siempre triunfar, porque representa un poder mayor.

El segundo elemento es que leemos en lo que se produce, apartando lo que *'creemos'*. Así, nuestra lectura se objetiviza en tanto no *'leemos'* de cualquier manera, sino, como antes hemos dicho, desde un punto de vista donde *'todo es político'*.

Señalamos que, en ese trabajo del lenguaje, en su lectura hay en el principio dos posiciones políticas: una es la función del amo correlativa a la función del maestro, del educador, y del líder convencional, de la vieja política. Y otra –mucho más acorde con la circulación igualitaria, la correlatividad democrática que la palabra proporciona–, que es aquella que capta lo que la palabra crea para resolver la situación planteada, cuando cualquiera habla. Aun desde el último de la fila pueden surgir las palabras que detecten la acción necesaria para ese momento. Así, no hay privilegiados ni privilegios en el trabajo de un grupo, pues nunca



puede saberse por dónde salta la liebre de la realidad. Así, la función del maestro, del educador, del líder, se redefinen. Su función es el trabajo de aprender junto a los otros a escuchar, leer y repensar lo producido por el grupo en el cual él participa, en tanto destituye su saber. Líder es aquél que no olvida que *'todo es político'*.

Otra cuestión a considerar es la del poder. No dejamos esto de lado en el campo del esbozo de una metodología para la lectura de las situaciones sociales. El poder tiene un enorme –vale la redundancia– poder de fascinación. El poder sobre uno, sobre otro, sobre algunos o muchos, se vuelve mucho más importante en ocasiones que el dominio sobre uno mismo. ¿Cómo entrar entonces a la cuestión del poder, estando éste tan pegado a la verdad de las relaciones humanas? Esto tiene entonces dos vertientes que vuelven a situar la cuestión del poder en lo político. En el campo de la guerra y de la paz el poder puede utilizar el arma de fuego, y de hecho la utiliza, o utilizar la palabra. Con esta última nos aterra, nos convence, nos aspira. Pero al mismo tiempo nos muestra que todo poder nace de la palabra, que no hay otro poder que el de la palabra. Aclaremos, por supuesto, que *palabra* quiere decir aquí el lenguaje en todos sus tonos y variaciones, y especialmente *palabra que hace, palabra que actúa*; ya que mucho de lo que planteamos puede parecer utópico: hablar de la verdad, de no dejar a nadie en el camino, parece en estos tiempos imposible. Pero ése es nuestro poder: nuestro compromiso de no dejar a nadie en el camino, a menos que ésa sea su decisión. Nuestro poder es decir *NO* a la corrupción que permanentemente nos propone el sistema, a la sensación que nos imprime de que el semejante es ante todo un enemigo, por lo cual debemos cultivar la hostilidad.

Hasta aquí hemos llegado hoy. Aún falta mucho.

Nuestra fórmula frente al brutalismo se resume en no entregarnos, no marchar a la guerra de los poderosos; y unirnos, no para dominar a los más débiles, sino incorporándonos, hasta formar el ejército civil por la paz y la transformación social ♦

Lo invisible y el velo: políticas de la mujer



*Imágenes de mujeres: la trabajadora, la objeto,
la Virgen, la madre, la militante política y social.*

*Voces de mujeres:
la amenaza, la risa,
el grito, el pedido.*

*Su relación con el poder
–habría que ver con cuál–
es compleja y cambiante,
ya que depende de la época y sus avatares.*

Hay dos grandes vertientes de la posición femenina en el vínculo social: aquella donde es madre y aquella donde es mujer. La sagrada madre y la divina mujer. La esposa es sagrada y respetable también, pero se adora a la diosa. Que estas dos funciones se encarnen en una o varias mujeres no es el tema de esta nota, que intentará dejar el discurso religioso para pasar al discurso político. Entonces surgen con toda claridad *'la patrona'*, o *'la burguesa'*, dependiendo de la situación de clase del que habla. Pero además de *La madre*, están *las madres*, esas antígonas modernas que son en Argentina las *Madres de Plaza de Mayo*. Y las piqueteras, las mujeres que construyeron redes solidarias cuando el hambre neoliberal mataba a sus hijos y el Estado sólo sabía mentir y dedicarse a los negocios privados. O *las Madres de la Plaza contra el paco*, en Uruguay, enfrentando al veneno de la pasta base.

A la política que se desprende de *La madre* propongo llamarla *política de lo invisible*. Isabel Largaña y John Dumoulin¹ fueron los primeros en hablar del *trabajo invisible*. La madre sostiene con su trabajo invisible, nunca del todo reconocido, el funcionamiento económico de la sociedad. ¿Acaso la fuerza de trabajo necesaria para la producción de bienes para el mercado –bien visibles– podría sostenerse sin el mantenimiento en buen estado de esa fuerza de trabajo en el hogar, trabajo invisible efectuado tradicionalmente por las mujeres? Y en los años '70 Marie Langer² decía: *"el hijo es el mayor ejemplo de propiedad privada"*. Si en la antigua Roma el *pater familiae* era el dueño de un grupo de esclavos, mujer e hijos, denominado *famulus*, sobre quienes tenía derecho de vida y muerte (*patria potestad*) –que al ser de su propiedad tenía derecho a destruir–, en nuestra época el hijo se ubica más como propiedad de la madre. Que compite con

otras madres en su afán de trascendencia a través de sus hijos.

Todo esto nos choca, porque la mujer se esconde, permanece en lo invisible, es sagrada. Pero es mejor hablarlo, porque cuando ninguna trascendencia social tiene la mujer por fuera del hijo, y el amor romántico es frustrado con un hombre frente al cual reivindica sus derechos, estamos frente a la *neurosis del ama de casa*. La cual no se cura con breves excursiones a la libertad sexual –que las escuelas psicoanalíticas recomiendan– para no tocar las bases del matrimonio (la transgresión no cuestiona la ley). Y así, soñando con la liberación sexual, no se resuelve jamás la opresión social, pues la histeria es un modo del vínculo social.

"PERO LA VERDAD DEL SUJETO

–YA NO DEL CUERPO SINO DEL

CUERPO QUE HABLA,

YA NO DEL INDIVIDUO

IDENTIFICADO,

SINO DEL SUJETO QUE HABLA–

ESTÁ EN UN OBJETO VELADO

POR NATURALEZA."

Desde una perspectiva lacaniana menos contaminada por la retirada de la política se puede situar a la madre como aquella que se sostiene en un poder exterior –*'cuando venga tu padre...'*, decían antiguamente las madres–. O la imagen de la Virgen parada sobre la serpiente, leída por Lacan como la mujer que se sostiene en el falo. Nada más falocéntrico que una mujer, en tanto desde los estudios de Claude Lévi-Strauss sabemos que, si bien el orden social es androcéntrico, las que cumplen la función de soportes del intercambio social

son las mujeres. Se intercambian bienes y lugares simbólicos de poder en las sociedades a través de las mujeres, y por eso *'el ganador'* siempre va acompañado de una mujer a la moda, además de cualquier objeto de consumo.

La otra vertiente de la posición de la mujer es lo que podemos llamar *política del velo*. Aquí se sitúa lo que las mujeres tienen de real, que no sólo va más allá; sencillamente está por fuera de las categorías del hombre. Es difícil situar esto porque permanece velado, en las sombras. Para entender lo que motiva la existencia de esta zona oscura consideremos algunos hechos: si la mujer es soporte del intercambio social, es también lo que por definición escapa al lazo social. Por ser un objeto precioso en el contexto del discurso,³ por hundir sus raíces en el goce mismo, en lo inútil, que no sirve para nada porque es un fin por sí mismo. La aparente contradicción que habría entre ser un objeto soporte del intercambio social y ser un puro lujo, una joya, una promesa de goce, se resuelve si pensamos qué hace la mujer como sujeto para distanciarse de ese lugar social. En principio, se ríe locamente. Porque algo en ella escapa siempre, es inaprehensible en las redes del lenguaje. Es una licencia que se toman las mujeres, y no lo dudan, pues si no se la tomaran no tendrían ningún espacio de libertad. De ese lugar de objeto toman distancia y en el mismo acto revelan la verdad del sujeto. ¿Quieren conocer a un hombre? Busquen a la mujer. ¿Quieren conocer a una mujer? Busquen a la mujer que admira.

El orden social androcéntrico y machista pone el grito en el cielo cuando las potencias de revelación y adivinación femeninas se presentan, cuando la verdad habla: históricamente ha instrumentado diversas inquisiciones, que van de la quema de brujas a la extirpación del útero de las histéricas en el siglo XIX. Pero este poder de las mujeres también funciona velado. Lo llamo *poder* siguiendo a Lacan, cuando al hecho de ser únicas, singulares, no universales, lo califica: *"lo que las mujeres tienen de*

1.- Largaña, Isabel y Dumoulin, John. *La mujer nueva. Teoría y práctica de su emancipación*, Centro Editor de América Latina, 1988.

2.- Langer, Marie. *La mujer: sus limitaciones y potencialidades*, en Langer, Marie (comp.), *Cuestionamos 2*, Granica Editor, Buenos Aires, 1973.

3.- Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992. Cap. 2.

MARIE LANGER

Nació en Viena en 1910, en el seno de una familia judía. El psicoanálisis y el marxismo fueron los pensamientos contemporáneos que marcaron su trabajo, así como su interés por los derechos y el lugar de la mujer en la sociedad.

En 1935 se recibe de médica al tiempo que el nazismo prohibía la entrada a los judíos en los servicios hospitalarios. A la vez que intentaba conseguir una formación médica concurría a la sala de mujeres de la cátedra de psiquiatría dirigida por Heinz Hartmann. Inicia su militancia en el Partido Comunista austríaco y su formación como psicoanalista en el Instituto de Psicoanálisis de Viena. Por su militancia es perseguida por el gobierno y se exilia.

Continúa su militancia como médica en las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española. Conoce a Dolores Ibarruri –*La Pasionaria*, dirigente del Partido Comunista de España– cuando asistió como delegada de su hospital a un congreso de mujeres antifascistas.

Luego de la derrota de los republicanos parte a Montevideo. Allí da una conferencia sobre *Psicoanálisis y Marxismo* en el *Comité de Solidaridad con los Republicanos Españoles*.

En 1942 en Buenos Aires, junto a otros psicoanalistas –entre ellos Enrique Pichón Rivière, Ángel Garma y Arnoldo Rascovsky– funda la *Asociación Psicoanalítica Argentina (APA)*.

Se interesa por el trabajo en grupos, siguiendo los aportes de Pichón Rivière. En 1951 escribe *“Maternidad y sexo”* donde hace una revisión de aspectos teóricos y clínicos acerca de la mujer en la obra de Freud.

En 1971 integra el grupo *Plataforma* que, junto al grupo *Documento*, rompen con la APA desde un cuestionamiento ideológico-político.

Durante el auge represivo de la *Triple A (Alianza Anticomunista Argentina)*, organización paramilitar fundada por López Rega) preside la *Federación Argentina de Psiquiatras* y dicta clases en la Cátedra de Psicología Médica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires hasta su intervención en 1974. Ese mismo año se exilia en México. Continúa allí con la práctica del psicoanálisis y enseña en la Universidad Autónoma de México. Participa activamente en los movimientos de derechos humanos de los refugiados de las dictaduras de Latinoamérica. Es nombrada co-

poder”. Lo cual nos ilumina todo un campo, porque se trata de un poder no fálico. No es por el lado de las identificaciones al amo que es el hombre, ni en la posición de objeto soporte del intercambio, que las mujeres tienen su mejor oportunidad de hacer una política. ¿Por qué una política? Porque cualquier aprehensión sería de lo social revela el intercambio. Somos todos objetos soportes del intercambio social cuando nos contabilizan y nos negocian de a miles en la política. Y quien dice *objetos*, dice *individuos*, en tanto somos identificados a nuestros cuerpos: se cuentan los cuerpos. Que a su vez son *hijos*, es decir de alguna madre. Pero la verdad del sujeto, ya no del cuerpo sino *del cuerpo que habla*, ya no del individuo identificado sino *del sujeto que habla*, está en un objeto *velado por naturaleza*.⁴ Y hacer surgir este objeto es lo que las mujeres hacen cuando intuyen,⁵ cuando sienten algo que no pueden expresar con palabras, cuando *leen* en las palabras algo no dicho. ¿No podemos pensar que son justamente aquellas que el orden social sitúa como objetos soporte del intercambio en mayor medida que el hombre las más apropiadas para hacer surgir ese objeto? Lo que no quita a los hombres la posibilidad de aprender y practicar esa política de la mujer. La que en un mismo acto deja el lugar de objeto mudo del intercambio social y lee con precisión, lo sepa o no, lo que el lazo social ha producido. A modo de ejemplo: una mujer que se cura de un síntoma, el temor injustificado a que muera su hija, al poco tiempo de leer

–un analista lector– en su palabra la siguiente verdad inconsciente: la persigue la sombra de *El Padrino*. Esto excede en mucho su individualidad, pues es la verdad de todo un grupo familiar. Las asociaciones *posteriores* sitúan el fragmento de historia que el síntoma actualiza: a su abuelo lo mató la *Cosa Nostra* por no pagar. La familia emigra a Argentina, y aquí su padre abandona el deporte porque la familia se lo impedía, ya que había que trabajar duramente. Pero quiso que su hija cumpliera exactamente sus sueños con una exigencia tal que a ésta le es imposible cumplir, y además su vocación no garantiza ganar dinero, con lo cual trabaja en un estudio jurídico, en el sector *‘ejecuciones’*. Su padre pone ahora todas sus expectativas en la nieta, y resulta que la nieta descuellan en todo con lo cual... ¡corre peligro! Toda esta ficción verídica es puesta en escena de modos velados, y la función del analista es darla a leer al sujeto, abriendo un espacio de libertad y decisión respecto de esas cadenas reales que marcaron sus actos. Lo cómico está en ese objeto velado –perseguida por la sombra de *El Padrino*– en presencia del cual el sujeto sólo puede reír y decir a su analista que, si la próxima sesión no viene, ya sabemos por qué es. Para llegar a captar esto hubo que despejar todo el campo del imaginario actual, que se resume en la palabra *inseguridad*. Ella no quiere ser una burguesa asustada, y es allí donde el síntoma muestra el reverso de la época que nos toca vivir. No es su hija, es la infancia amenazada ♦

4.- Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos del psicoanálisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1987. Cap. 1.

5.- Slimovich, José L. *Acerca de la cuestión de la mujer, un debate posible*, en este número de Letrahora.

coordinadora del *Equipo Internacional de Trabajadores de Salud Mental México-Nicaragua*, precursor del primer Sistema Nacional de Salud Mental de la revolución sandinista.

En 1986 enferma de cáncer; en 1987 regresa a Buenos Aires, donde muere.

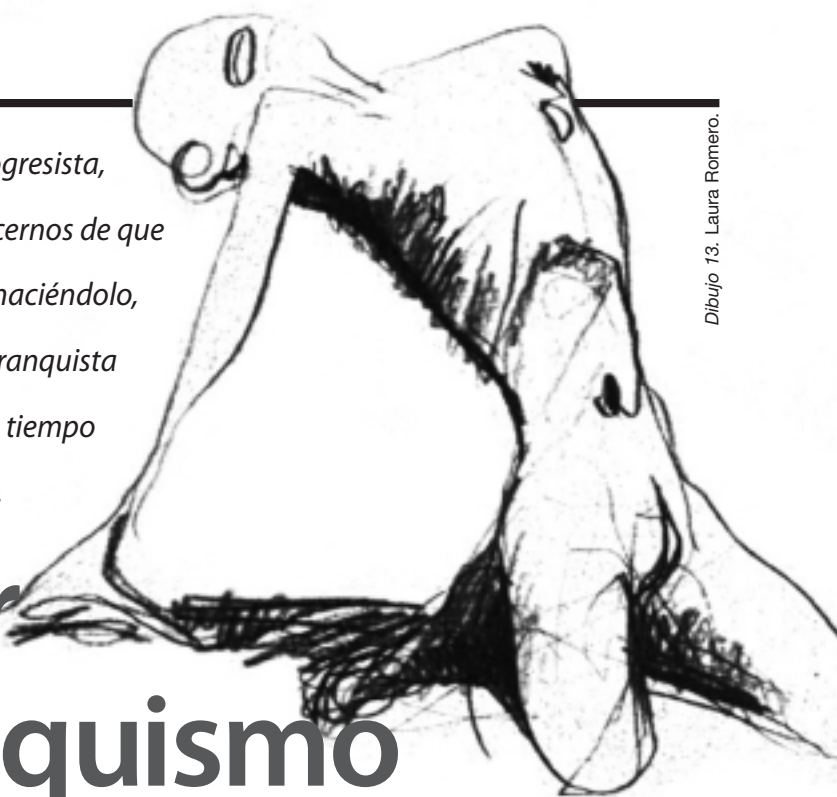
Además de libros ha escrito numerosos artículos: *“Psicoanálisis y revolución social”*, *“El analizando del año 2000”*, *“Psicoanálisis, lucha de clases y salud mental”*, *“Planificación familiar e imperialismo”*.

En una entrevista comenta: “Freud en *‘El malestar en la Cultura’* escribe que para salvarnos de

este malestar hay pocos remedios; cita al sexo, la droga, el arte, la religión. No cita a la política. Para mí se trata de eso: ¿qué hacer con tu estar en el mundo, y para qué si no encuentras algo que te sobrepase? Para mí y para muchos otros es estar en la línea de la historia: naces en determinado momento histórico, te incluyes en lo que existió antes de ti y vives tu ciclo con la historia o en contra de ella. Si viviste con la historia mueres con la sensación de haber quedado incluida en ella, de que vives más allá de tu vida personal, que aportaste al futuro aunque sea en mínima medida” ♦

Lejos de un discurso progresista,
que intenta convencernos de que
se han liberado y continuarán haciéndolo,
el artículo cuestiona a la franquista
que pervive en cada mujer del tiempo
postindustrial que vivimos.

La mujer en el franquismo



Beatriz Reoyo*
Emilio Gómez Barroso**

*psicoanalista miembro
del Instituto de Psicoanálisis
de Pamplona

**psicoanalista miembro
de la Asociación del Psicoanálisis
en la Cultura de Madrid

1
La reconstrucción del tejido social español, de la trama discursiva, durante la dictadura franquista tuvo lugar bajo la égida del *'odio al comunismo'* y a todo lo que tuviera que ver con él. Quería conseguirse la cohesión social reforzando todo aquello que se consideraba la esencia de *'lo español'*, acudiendo a las tesis del biopsiquismo más tradicional, el de los fenotipos culturales y la pureza de las procedencias del carácter español, a la vez que rescatando los valores más represores del catolicismo. En definitiva, partiendo de la religiosidad

más medieval se recuperó la idea de una España unida a través la aglutinación de reinos y apelando a su origen católico, y cuyo paradigma eran el yugo y las flechas. La religión se encargó de proporcionar las armas educativas, que comulgaban con los temores más ancestrales del más rancio conservadurismo. *Un espectro atraviesa Europa, el espectro del comunismo*.¹ El Vaticano puso manos a la obra para rechazar las formaciones culturales que estaban prendiendo con fuerza y le dejaban en mal lugar. Así, apoyó todo lo que se opusiera a la idea del comunismo, y a lo que oliera a crítica del catolicismo. Entre esas formaciones culturales estaba el psicoanálisis. Se reprimió todo lo que tuviera que ver con la liberación respecto a la moral. La alineación de la Iglesia española con el golpe del '36 se resumía en lo siguiente: la confrontación no era entre un gobierno legal y otro ilegal, sino entre Dios o no Dios, lo que permitió hablar de Cruzada.² Sobre esas premisas se apoyó toda serie de

crudeles para restaurar un orden anterior a la ley vigente que derogaba derechos y aseguraba viejos privilegios.

2
A la mujer se la relegó a la retaguardia de la reconstrucción. Las tesis *joseantonianas* sobre la abnegación de la mujer y la no-intervención en la plaza pública fueron las que conformaron el modelo social de mujer asignándole las funciones de los cuidados sanitarios y de auxilio social. Estas tesis estaban apoyadas en dos instituciones:

- La *Sección Femenina*, presidida por Pilar Primo de Rivera, que pone en práctica las ideas de su hermano sobre la mujer; es decir, el odio a la mujer-miliciano y a su intervención en la vanguardia.

- *Auxilio Social*, extraído del *Winterhilfe* alemán (*Auxilio de Invierno*), porque en palabras de su fundadora, Mercedes Sanz Bachiller, *"no todo lo que hicieron los nazis era malo"*.²

1.- Marx, Karl y Engels, Friedrich. El manifiesto comunista.

2.- "Así es esta guerra: una Cruzada... Tiene que ser así: ésta no es una guerra normal sino una guerra de Cruzada. De un lado, el furor satánico de los rojos; del otro lado, el milagro permanente con que la Providencia se nos manifiesta". Son palabras de M^{ra} Rosa Urraca Pastor, dirigente de Las Margaritas, organización de mujeres carlistas de Navarra, que reciben su nombre en honor de la Reina Margarita, esposa de Carlos VII. Esta cita procede del libro Domingo, Carmen. *Con voz y voto. Mujer y política en España*. Ed. Lumen, Barcelona, 2004.

Estas dos instituciones eran las encargadas de “reconducir y limar las asperezas y rencores” de los derrotados hacia los vencedores.

Como bien se sabe, no hubo ninguna concesión a los que perdieron: tuvieron que renunciar a su libertad, en algunos casos a su apellido, y por supuesto a su ideología.

3

Se creó un aparato de salud mental que se apoyó en las tesis psiquiátricas del militar Antonio Vallejo-Nájera, tesis que se basaban en la nobleza del carácter hispano, en valores castrenses y católicos, y en la debilidad mental de los marxistas de no reconocer las jerarquías y los órdenes sociales superiores.

Sus principales tesis planteaban:

- *“La inferioridad mental de los partidarios de la igualdad social y política o desafectos.”*

- *“La perversidad de los regímenes democráticos favorecedores del resentimiento que promocionan a los fracasados sociales con políticas públicas, a diferencia de lo que sucede con los regímenes aristocráticos donde sólo triunfan socialmente los mejores.”*³

O, lo que es lo mismo: *“los marxistas aspiran al comunismo y a la igualdad de clases a causa de su inferioridad, de la que seguramente tienen conciencia. Y por ello se consideran incapaces de prosperar mediante el trabajo y el esfuerzo personal. Si se quiere la igualdad de clases no es por el afán de superarse, sino para que descendan a su nivel aquellos que poseen un puesto social destacado, sea adquirido o heredado”*.⁴

Siguiendo sus tesis establece la categoría de *imbécil social*, definiéndola así: *“Imbécil social incluía a esa multitud de seres incultos, torpes, sugestionables, carentes de espontaneidad e iniciativa, que contribuyen a formar parte de la masa gregaria de las gentes anónimas”*.⁵

“... PARTIENDO

DE LA RELIGIOSIDAD

MÁS MEDIEVAL SE RECUPERÓ

LA IDEA DE UNA ESPAÑA

UNIDA A TRAVÉS DE

LA AGLUTINACIÓN DE REINOS

Y APELANDO

A SU ORIGEN CATÓLICO,

Y CUYO PARADIGMA ERAN

EL YUGO Y LAS FLECHAS.”

Vallejo-Nájera señalaba en sus conclusiones que en el caso de las mujeres no había realizado el estudio *“antropológico del sujeto, necesario para establecer las relaciones entre la figura corporal y el temperamento, que en el sexo femenino carece de finalidad, por la impureza de sus conductos”*.⁶

Sus experimentos fueron llevados a cabo en prisiones, sobre presas políticas anarquistas y comunistas. La idea de la transmisión genética y parental del marxismo originó el alejamiento de los niños de sus madres, llegando a prescribir una hora diaria de amamantamiento a las presas que tenían hijos lactantes, has-

ta el extremo de producir inanición en algunos casos y en otros el paulatino o forzado alejamiento parental, entregándolos a familias que los adoptaban demostrando previamente su catadura católica. Asimismo, se dieron numerosos casos de cambio de apellidos de origen para hacer imposible su rastreo.

Estas acciones fueron tomadas como modelo en otras dictaduras.

Vallejo-Nájera llevó adelante la tarea de psiquiatrizar la disidencia, como un modo de destruirla. El inconformismo era utilizado como sinónimo de patología. Esta tarea no se limitó al terreno teórico sino que sirvió para dar cuerpo científico a buena parte de la estructura penitenciaria de la dictadura así como a sus políticas educativas y sociales.

4

Vallejo-Nájera parte, en sus estudios sobre la mujer, de lo que según él son características del sexo femenino: debilidad del equilibrio mental, menor resistencia a las influencias ambientales, inseguridad del control sobre la personalidad, falta de las inhibiciones inteligentes y lógicas que hacen que en situaciones en las que desaparecen los frenos sociales se despierte su crueldad, siendo *“además las revueltas políticas la ocasión de satisfacer sus apetencias sexuales latentes”*.⁷

Sobre esta debilidad era calibrada la mujer. Así fue relegada a una intervención pública de segundo orden, siempre detrás del hombre y eliminados sus derechos anteriores. Relegada al ámbito doméstico, su mandato era en el hogar, de puertas adentro. Todo ello conformaba un modelo de mujer abnegada y humillada en muchos aspectos de lo social.

La legislación franquista evidenció esta cuestión convirtiendo a la mujer en una eterna menor de edad si se casaba, y a no existir como mujer si no lo hacía, considerándola a partir de una fragilidad

“TODO ELLO CONFORMABA

UN MODELO DE MUJER

ABNEGADA Y HUMILLADA

EN MUCHOS ASPECTOS

DE LO SOCIAL.”

3.- Institución de asistencia a los más necesitados, creada en octubre de 1935. Funcionaba sólo con donaciones y distribuía medicamentos, ropa y comestibles, y sostenía comedores públicos para ancianos que vivían solos.

4.- Aparecido en el periódico español *El Mundo* el 20 de enero de 2002.

5.- *Ibid.*

6.- *Ibid.*

7.- *Ibid.*

mental y física así como de una incapacidad para desarrollar cualquier labor fuera de la casa.

No se contemplaba que la mujer por voluntad propia tuviera deseo de estudiar o trabajar. Si lo hacía era en caso de necesidad, y siempre considerando que era poco apropiado. Se recomendaba la prudencia en el estudio, que se aconsejaba abandonar, ofreciendo alternativas al *"difícil y cansado camino de los libros"*.

Ya fuera por la vía de la humillación, de la sumisión o de la disuasión, el objetivo era no sólo limitar sino hacer desaparecer la posibilidad intelectual, creativa y crítica de las mujeres.

5

El estado franquista se apoyó en la corriente más reaccionaria de la Iglesia Católica para dominar a la sociedad española por medio de la religión y el terror. La noción de pecado se hizo más extensiva y se le añadió en muchos casos el carácter de delito. Así por ejemplo el adulterio, los amancebamientos, no sólo eran pecado: también eran delito; por no hablar de la homosexualidad, cuya persecución fue atroz. El único matrimonio legal era el matrimonio católico, de modo que los matrimonios civiles y los divorcios anteriores quedaron según la ley anulados, con las importantes consecuencias que se derivaban como la de que los hijos antes legítimos se convertían en naturales, adulterinos, o de padres desconocidos.

Una férrea moral, mantenida a través de la censura y la represión sexual, atravesó la idea del amor, la sexualidad, la familia y el pudor. Las prácticas sexuales tenían sentido sólo en su función reproductiva encuadrada dentro del modelo de familia católica al que se debía tender, quedando el goce sexual, para la mujer, asociado a la noción de pecado.

Paralelamente, el peso moral hizo que se fuera afirmando un discurso de culpabilidad permanente, muy arraigado en la doctrina católica, en la que la mujer se

"UNA FÉRREA MORAL,
MANTENIDA
A TRAVÉS DE LA CENSURA
Y LA REPRESIÓN SEXUAL,
ATRAVESÓ LA IDEA
DEL AMOR,
LA SEXUALIDAD, LA FAMILIA
Y EL PUDOR."

vio obligada a vivir, al mismo tiempo que se empezó a publicar una multitud de manuales para reafirmarla. Esta culpabilidad se fue alojando en los vínculos y en los discursos cotidianos, y su presencia perdura hasta hoy. Gran parte de lo que la lengua española transmite son contenidos de una marcada religiosidad, consiguiendo que esa culpabilidad aparezca frecuentemente ante, por ejemplo, cualquier cuestionamiento, cerrando a su vez la dimensión de responsabilidad subjetiva. También el modo de corte que propicia la lengua es en muchos casos dogmático, cerrando el diálogo con lo que es incuestionable, con lo que no se discute, evidenciando las relaciones estrechas que lo dogmático tiene con la moral.

"...LA IDEA DE MUJER
PRESENTE ACTUALMENTE
EN LA VIDA PÚBLICA
ESTÁ GANADA
CON RESPECTO AL MERCADO,
LO CUAL ESTÁ LEJOS
DE SER UNA LIBERACIÓN."

6

Desde mediados de los años '50 el régimen franquista comenzó a experimentar una serie de crisis y transformaciones. Empezó a perfilarse el cambio de la economía española hacia una capitalista moderna, con grandes concentraciones de capital y con una nueva clase trabajadora emergente.⁸ Ante el crecimiento de la oposición el régimen reaccionaba con un tira y afloja. Entre un cierto aperturismo (un *liberalismo* en lo social paralelo a la liberalización económica), y la dura represión de siempre.

Con la apertura política y la caída del régimen de Franco, el psicoanálisis, con la lectura de Freud que hizo Jacques Lacan, reabre el debate acerca de la mujer. El psicoanálisis viene como respuesta al discurso del franquismo en el que la mujer es tomada como débil mental, como menor de edad, como elemento decorativo inerte, sin pasado ni historia, que se ve llevada a hablar una lengua muerta y a que hablen por ella o de ella.

Sin embargo, el discurso analítico no viene a plantear un nuevo modelo de mujer conforme a un cierto idealismo, sino que señala cómo el modelo de mujer está condicionado por los movimientos del discurso que organiza lo social.

Desde nuestra perspectiva analítica sostenemos que la idea de mujer presente actualmente en la vida pública está ganada con respecto al mercado, lo cual está lejos de ser una liberación. Está sometida a las leyes y silencios que impone el discurso del capitalismo actual, a la vez que no se ha despojado de la idea de que la mujer debe ser *abnegada*, católicamente hablando, o si se quiere, no se ha librado de esa abnegación cuya raíz hemos señalado anteriormente, de modo que bajo los ropajes de pasarela, encontramos los cilicios de siempre. Abnegación como un nombre del goce que consolida el discurso. Ésta es nuestra propuesta para el debate sobre la mujer ♦

8.- Ibíd.

9.- Los esfuerzos en pro de la religión y la familia católica se topan con ciertos límites: *"Por cada obrero que lográis que descubra a Dios, hay diez que descubren vuestros ingresos"*. Marsé, Juan. *La oscura historia de la prima Montse*. Seix-Barral, Barcelona, 1970.

La autoridad del saber

El sujeto de la episteme se pregunta de dónde le viene su saber. Suponemos vivir fuera de los cánones de la auctoritas cuando más nos apegamos a ella. Hay lo que no puede decirse sino a medias, y lo que se dice más allá de todo dicho.

Pamela Monkobodzky
psicoanalista miembro
de la Asociación del Psicoanálisis
en la Cultura de Bologna

Cuando hablamos lo hacemos desde una posición, y nuestro decir queda atravesado por un discurso. Hay dos discursos, así nos enseña Lacan, que se oponen: el discurso del amo y el discurso analítico; el discurso del amo alcanza su auge en el discurso del capitalista en su unión con la ciencia, y llega hasta nosotros a través de un imperativo: *"sigue sabiendo en determinado campo –cosa curiosa, en un campo que de algún modo está en discordancia con respecto a lo que a ti te concierne, buen hombre".*¹ *"Sigue. Adelante. Sigue sabiendo cada vez mas".*² No hace falta que nadie esté allí: eso trabaja, eso goza. La orden del amo aplasta cualquier pregunta por la verdad, nos hace renunciar a ella; el discurso del amo que se cree unívoco no le deja ningún lugar al ser que habla, enmascara la división del sujeto. La verdad que la experiencia analítica reserva para el hombre es una verdad que puede enunciarse con un medio decir, *"...no puede decirse por completo, porque mas allá de esta mitad no hay nada que decir... no se puede hablar de lo indecible"*.³

Esta verdad se burla de la plenitud del ser, se burla del todo-saber, de una idea imagi-

naria del todo, del saber mismo que se transforma en autoridad, del saber en tanto verdad; hay un saber que no se sabe. El inconsciente nos recuerda la falta de ser de la verdad; la experiencia analítica más bien nos muestra la debilidad, la vulnerabilidad del ser hablante, en su condición estructural de empleado del lenguaje. Si la felicidad se transforma en un factor de la política, si nos agitan el amor universal pa-

"EN UNA SOCIEDAD

ORDENADA EN EL DISCURSO

DEL AMO

QUE SE FUNDA EN EL TODO,

LA RESPUESTA

ANTE EL MALESTAR

PARECE TAMBIÉN SER TOTAL..."

ra calmarnos, la verdad cuando emerge y no es feliz puede ser catastrófica; la verdad esconde la castración. Dar lo que no se tiene es una de las definiciones que Lacan nos da del amor: amor de la debilidad, *"lo que podría reparar esa debilidad original"*.⁴ En el discurso analítico *'no tener'* puede fundar el deseo; en el discurso del capitalista *'no tener'*, significa quedarse afuera del sistema, morir de hambre.

Cuando los padres matan sus hijos, de algún modo ¿constituye el homicidio en algunos casos un intento de no hacer aparecer aquello que no encuentra su lugar en el sistema dominante? El sufrimiento humano, el dolor, la vacilación, el fracaso, la división del sujeto entre el bien y el mal; la interrogación, la pregunta acerca de lo que me sucede, que no conozco, que no entiendo, inaugura un campo de no saber que no se guía por el sentido común sino por un sentido real, más oscuro, allí donde una verdad del sujeto puede advenir.

En una sociedad ordenada en el discurso del amo que se funda en el todo, la respuesta ante el malestar parece también ser total; se sabe qué hacer con el otro: si es necesario y por su bien matarlo inclusive; goce que se afirma en el *'soy lo que soy'*, un ser único o nada, la muerte. Empuje de la pulsión hacia lo inmediato; algo urge, no admite ser postergado; ninguna estructura simbólica que tenga.

Ante el vacío del saber, *"la producción de pena como efecto psicótico del capitalismo"*, *"la pena de los ricos"*; dos lecturas realizadas por José L. Slimovich y Fabiana Grinberg a partir del material presentado por Luigi Corra en las últimas Jornadas que se realizaron en Buenos Aires sobre *"Las políticas de la mujer"* ♦

1.- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1992. Pág. 116.

2.- Ibid., pág. 110.

3.- Ibid., pág. 54.

4.- Ibid., pág. 55.

Entre la experiencia de estar vivo y convertirse en objeto de su propio experimento capitalista, el hombre contemporáneo tiene por delante el hallazgo de una construcción política que lo incluya como sujeto deseante. Esa, creemos, es la utopía.



la política y el amor

(Acerca de qué es una experiencia)

José Luis Juresa

psicoanalista miembro
de Analytica Buenos Aires

Giorgio Agamben, en su texto *"Infancia e historia"* es categórico al afirmar que *"cualquier discurso sobre la experiencia debe partir de la constatación de que ya no es algo realizable. Pues así como fue privado de su biografía, al hombre contemporáneo se le ha privado de su experiencia"* y que *"esta incapacidad es la que hace insostenible su existencia cotidiana"*.

¿Qué quiere decir *experiencia* en este texto?

Para Agamben la experiencia se funda en lo cotidiano, porque no tiene que ver con el conocimiento sino con la autoridad; es decir, con la palabra y el relato. En lo contemporáneo la vida cotidiana está regida por el hecho visible de que ya a nadie se le ocurre basar la autoridad en una experiencia. Vamos a poner un ejemplo, el del médico: alguien puede *saber* lo que le está pasando basándose en la percepción de su cuerpo y en sus antecedentes, pero acude a un médico para autorizar en el conocimiento aquella percepción; el médico aportará el conocimiento que le dará certeza a ese saber desautorizado por la ciencia.

¿Cómo se sistematizaba la otra experiencia, la que basaba su autoridad en la palabra y el relato? Por ejemplo a través de la máxima y el proverbio. Pero si hoy en día alguien habla usando máximas es ridiculizado.

Así, el hombre ve trasladarse el acontecimiento de la experiencia fuera de él, fuera de su cuerpo. La ciencia lo captura y hasta lo hace objeto de experimento. Podríamos decir que el pasaje, el tránsito que se produce es desde la *experiencia* al *experimento*. Como dice Agamben: no es que hayan cesado de acontecer experiencias, pero éstas suceden fuera del hombre, y el objeto técnico que lo representa es la cámara fotográfica. Podríamos agregar: y la pantalla del televisor. Frente a esto *el hombre respira aliviado*; es decir que esta mediación de la pantalla o del objeto técnico con el nivel de la experiencia es la barrera que la separa del cuerpo. El hombre no vive la realización de una experiencia porque le ha extraído el cuerpo a esa posibilidad.

El cuerpo, en los esquemas de la publicidad, es un objeto de propiedad que se les concede en comodato a los jóvenes, entendiéndose como *"juventud"* a determinado *target* de consumo. En este marco lo viejo se rechaza por *"decrépito"* y la experiencia es sinónimo de viejo, porque es cierto: del

"EN EL MERCADO

CAPITALISTA

SE GENERA

LA NECESIDAD

DE LO NUEVO

SIN QUE ESO IMPLIQUE

EXPERIENCIA ALGUNA

DE LA NOVEDAD."

1.- Agamben, Giorgio. *Infancia e historia*. Adriana Hidalgo Editora. 2001.



“LA CASTRACIÓN
FREUDIANA
PODRÍA ENTENDERSE
COMO LA EXPLICITACIÓN
TEÓRICA ACERCA
DEL SÍNTOMA
COMO COMPROMISO,
EFECTO DE LA
CONCILIACIÓN IMPOSIBLE
ENTRE EL CUERPO
DESEANTE Y LA MÁQUINA
REPRODUCTIVA LA QUE SE
REDUCE (EL CUERPO)
EN EL MODO DE
PRODUCCIÓN CAPITALISTA.”

mismo modo que se puede acumular basura se pueden acumular experiencias sin haber aprendido nada de ellas, lo cual reproduce el modo en el que la experiencia acontece fuera del hombre, y el hombre hace como si aprendiera en el mismo acto de tenerlas, pero sólo las acumula.

Hemos introducido un nuevo elemento de análisis: el mercado capitalista. En él se genera la necesidad de lo nuevo sin que eso implique experiencia alguna de la novedad. La novedad se consume sin que de eso quede más que desecho y energía puesta al servicio de la reproducción de la estructura, determinada por la extracción y acumulación del valor producido por el trabajo en manos de quien posee la propiedad de los medios de producción, es decir, la plusvalía. Así, la supuesta ‘novedad’ también se consume, reproduciendo la estructura de la extracción de plusvalía desde la posición del consumidor. Esto no tiene límites. Y la continuidad del circuito parece no dejar experiencia alguna. Es más: implica la destrucción de la experiencia. Hombres y mujeres, objetos del consumo, parecen hacerse al mismo tiempo objetos del experimento infernal de hasta dónde podrían soportar una vida ausentes de sí mismos (del amor y del deseo).

El límite que situó Freud se llama castración, en el que descubrió en los neuróticos los signos de una experiencia en parte rechazada. Y, en tanto experiencia, la amenaza de castración en lo contemporáneo implica el retorno del cuerpo, del cuerpo marcado por la incidencia del deseo. La castración freudiana podría entenderse como la explicitación teórica acerca del síntoma como compromiso, efecto de la conciliación imposible entre el cuerpo deseante y la máquina reproductiva a la que se reduce (el cuerpo) en el modo de producción capitalista. No se trata de la versión psicológica que culmina en la adaptación del infante a los cánones de la familia burguesa. Vemos o asistimos a cómo eso se destroza día a día en el consultorio, se cae a pedazos frente a nosotros y en nosotros.

Un paciente se preocupa por el número de sus orgasmos. Sólo alcanza a uno y no cuenta más. Su preocupación obsesiva por el número, presentada reiteradamente sesión tras sesión como una desgracia para su masculinidad, ¿acaso no permea en la superficie de la apariencia de un *bajo rendimiento* la verdad silenciosa de una dedicación inconsciente a la administración del deseo, bajo el ideal de una medida de la satisfacción?

Si no sabe cuántos orgasmos lo dejarían satisfecho entonces tampoco podría saber si con uno –hasta donde efectivamente logra contar– le alcanzaría, aunque él diga que no, pues ese uno también cuenta necesariamente como medida incierta para el deseo. Entonces ¿no palpita allí, veladamente, la intención de conciliar el deseo a la creación de un campo de dominio en el que hacerlo entrar como variable de ajuste?

El hombre, como patrón de sí mismo, ordena la producción de orgasmos por fuera de lo que su deseo motive, entonces, si para este hombre el asunto de la satisfacción pasa por el número, ¿qué tendría que ver él en el asunto? ¿Acaso no resuena allí el deslindamiento por el que la experiencia se *ajeniza* de tal modo que sucede *afuera*, y se fetichiza el número del mismo modo que cierta política coloca en el número (de obras, de acciones, de personal y de funciones) la satisfacción de las necesidades, que en verdad son las de la subsistencia del Estado por encima de todas?

Aquí también entra en juego el problema de la responsabilidad.

Lacan en el *Seminario 20*, en el capítulo “*El saber y la verdad*” dice que admite que las computadoras piensen, pero se pregunta: ¿saben? “*La fundación de un saber es que el goce de su ejercicio es el mismo que el de su adquisición*.”² Quiere decir que, a nivel del pensar, mi existencia se define al mismo nivel que el de una computadora. Reproduzco y proceso la información de acuerdo al programa. El propio Lacan señalaba también en el *Seminario de la Ética* que la actualización del imperativo categórico kantiano es precisamente ése: “*actúa de tal suerte que tu acción siempre pueda ser programada*,” como “*ley de una naturaleza en la que estaríamos destinados a vivir*.”³

Cuando decimos entonces no querer saber, se trata entonces de responder al programa, y si el programa es el exterminio... pues hacia allí iremos sin querer saber. No hay que hacer demasiado esfuerzo para eso.

Es que el saber tiene un costo, y de lo que se trata es de *abaratar costos*, maximizar ganancias hasta el delirio, ‘*aprovechar*’...

2.- Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 20: Aun*. Buenos Aires, 1991. Página 117.

3.- Lacan, Jacques. *El Seminario, Libro 7: La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires, 1991. Página 96.

Este es el punto culminante en el que el hombre moderno se ve a sí mismo impune. Las cosas siempre suceden fuera de él. Su vínculo a la vida es del mismo tenor que su relación a los hechos que se presentan mediados por la pantalla del televisor.

Todo esto es dicho en tanto consideramos que si el psicoanálisis no se encierra en una terapéutica es porque quienes lo practican deben interrogarse acerca de qué significa o qué es estar vivo. Vivo para el deseo y, por qué no, para la felicidad, pero no la felicidad bobalicona y conformista que se insinúa en reproducción de lo mismo y siempre lo mismo, sino en una felicidad que no es autismo, autismo de las expectativas y de los placeres que serán otorgados como recompensa por algún tipo de buen comportamiento.

En este punto el saber se convierte en *saber vivir*. No hay una fórmula. Agamben señala que hubo quienes quisieron captar la experiencia pura de la vida. Por inatrapable, finalmente se concluyó que esa experiencia era muda. También dice que la mística y la poesía son las zonas extremas de captación de la experiencia pura de la vida, allí en el límite de la palabra. A esta experiencia Agamben la denomina “*infancia del hombre*”. Curiosamente, Freud sitúa el núcleo de la neurosis en la infancia, lo cual quiere decir algo muy distinto de la idea evolutiva que la psicología forja simplemente como una etapa a superar en una suerte de adaptación progresiva hacia ‘*el mundo del adulto*’. La infancia freudiana es aquella en la que lo universal de la lengua se hace lo singular del habla, abriendo una escisión insalvable entre palabra y discurso que expresa que en el síntoma lo que se muestra es que si bien hay una lengua compartida nadie habla el mismo idioma, en el sentido de una comunicación que pudiera hacerse comprensión global, un esperanto del deseo.

Por ejemplo, ¿cómo es posible que en todo lo que dice un hombre en su sesión, refiriéndose a sus vínculos sociales y de pareja, donde siempre lo maltratan y lo desprecian, que vive aislado y solo, rumiando, aguardando y satisfaciéndose en la revancha soñada por las ofensas recibidas; que incluso la relación con su pareja está dominada por cierta forma del terror, por sus reacciones a ‘*las bombas*’ –dicho esto por ella– que ella suele tirarle para que el odio y la impotencia lo arrojen de lleno a la violencia doméstica; cómo es posible que en esas palabras se presente algo mudo, sin palabras, aunque articulado a ellas, y que puede leerse como “*judío*”?⁴

Es misterioso, y sin embargo, tiene un grado de certeza y de constatación en las asociaciones del paciente, y en la sorpresa que éste manifiesta trayendo hacia su decir cosas que estaban sueltas, dispersas, incluso desestimadas, tomadas como curiosidades o cosas sin importancia: por ejemplo que su apellido, supo luego de una investigación a la que se lanzó a raíz de esta comunicación, había sido italianizado en el medioevo pero que su origen es de raíz hebrea y significa *sol*; que nunca supo a raíz de qué su suegro siempre le decía ‘*judío*’, aunque le molestaba; y que el día que invitó por primera vez a tomar algo a su actual pareja (con la que está a punto de tener un hijo) en el vaso de su trago le colocaron la banderita israelí, y que se la guardó de recuerdo. Curioso modo de reconocerse también como perteneciente a la herencia judía: desde la mirada de un Nazi.

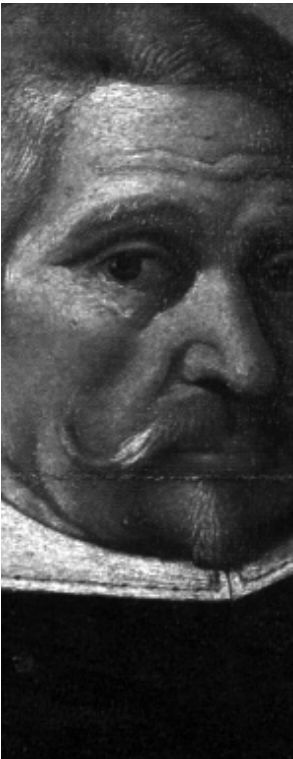
Efectivamente, su abuelo encarna esa mirada, a la que se identifica: la de un combatiente italiano profascista en la Segunda Guerra Mundial, abuelo por él admirado a raíz de su cultura y su apego a los libros. Cabe decir aquí que él mismo tiene una compulsión a coleccionarlos sin leerlos, y que esa biblioteca ha sido prenda de discusiones con su pareja a raíz del lugar que ocupa en la casa y del gasto de dinero que le supone.

En la experiencia de la que hablamos resuena el eco de la infancia (no de *lo infantil*) e implica el relanzamiento a una nueva versión de la historia.

Cuando decimos que *resuena el eco de la infancia* situamos lo que por amor vino del Otro como una donación, y es en relación a este acto inconciente, en el que el viviente se separa de la animalidad, que se constituirá el cuerpo para el que *no todas* las palabras serán equivalentes; la verdad se constatará, no como un decir universal, y el cuerpo será entonces la experiencia, que no será otra sino experiencia de vida, muerte incluida.

No hay experiencia entonces sin que el cuerpo se ponga en juego.

La anulación de la experiencia, entonces, será equivalente a la desaparición del cuerpo, justamente allí donde la experiencia se transforma en experimento ♦



“LA INFANCIA FREUDIANA
ES AQUELLA EN LA QUE
LO UNIVERSAL DE LA
LENGUA SE HACE
LO SINGULAR DEL HABLA,
ABRIENDO UNA ESCISIÓN
INSALVABLE ENTRE
PALABRA Y DISCURSO
QUE EXPRESA QUE
EN EL SÍNTOMA
LO QUE SE MUESTRA ES
QUE SI BIEN HAY UNA
LENGUA COMPARTIDA
NADIE HABLA
EL MISMO IDIOMA...”

4.- Remitirse al “paradigma del leer”, planteado por José L. Slimovich en diversos textos como, por ejemplo, en la introducción de “*Lacan: la marca del leer*” (Ed. Anthropos, 2002), y también en “*El leer en el habla*” (Ed. Altamira, 2000). Lo que, en síntesis, formula ese paradigma es que *hay una escritura en la palabra sólo si hay lector*, marcando así el lugar del analista.

Lecturas sobre el acto político



Disparate Femenino. Goya.

Alejandro Lucero

Psicoanalsita miembro
de Analytica Buenos Aires

El modo habitual de acercamiento a las organizaciones sociales está estrictamente vinculado a las necesidades: vivienda,

alimentación, salud, empleo, educación... ministerios de cuyos beneficios el sujeto social se ve excluido en el Estado neoliberal. ¿Por qué la gente se vincularía de un modo colectivo a las organizaciones? ¿Es solamente el fracaso del intento individual ante los sordos estamentos del Estado lo que obligaría a la relación con los demás? ¿Qué necesito yo del otro o por qué lo necesito, fuera de todo preconcepto sobre lo que debe ser,

*¿Qué aportaría el psicoanálisis
a la política?
¿Se trataría acaso de un ofrecimiento
terapéutico?
Esta nota propone una política
del psicoanálisis posible:
la lectura.....*

o sobre lo que yo quiero que sea? Y, después de todo, ¿quién es yo?

Yo y el otro

Es diferente pensar en términos de miles de individuos que en términos de *sujeto*, actor social.

Hay una dialéctica de las relaciones en términos personales, en tanto cada cual forma parte de ese campo, frecuentemente de amplísima y confusa extensión, llamado subjetividad. Y es allí que se encuentra lo que llamamos *sujeto* y que, en ocasiones, se halla comprometido en los juegos de la imagen, como en la amenaza que cada otro crea sobre mi propio yo. Porque, a pesar de estar amenazado –y por efecto de la amenaza–, eso da consistencia a mi imagen. El otro amenaza no sólo el factor de alianza sino además el factor de contradicción sobre el que se funda el sujeto: quedo dividido frente al otro. Puede ser mi amigo, pero mi enemigo puede ser mi aliado.

¿Cómo no confundir yo y sujeto? Pues es el sujeto el que expresa el linaje, el peso de la cultura, los modos del goce, transmitidos por el significante en función de la letra.

Esto es lo que hallamos –parte de estas notas surgen de lecturas en el texto producido en esta ocasión por un grupo– en el trabajo sostenido en las organizaciones sociales. Es el sujeto de ese texto no dicho, texto recuperado a la vez que la palabra de los excluidos, a partir de la función del analista en tanto lector de lo que la palabra escribe: “el otro con su problemática es parte de mi vida; hay un intercambio entre mi vida y la del otro. Yo soy el otro. No sólo en el aspecto positivo, sino también en la rivalidad, en la competencia”.

Consumidores y desechos

Dentro de las organizaciones sociales, dentro de todo grupo social, las relaciones personales afectan no sólo el combate sino también el criterio mismo por el cual marchamos a un mundo diferente. Nos cuesta aceptar la idea de que, aunque cambiasen las condiciones materiales, no cambiarían los modos de relación social. Las relaciones sociales actuales están afectadas por el capitalismo, que tiene sus características propias de convertir al sujeto de la relación social en *consumidor* y en *desecho*: consumidor respecto de la mercancía,

y desecho respecto de los modos de producción, que también producen exclusión. Como así también en la constitución de la propiedad privada –lo propio como privativo para el otro– en tanto insignia de la lucha del hombre contra el hombre. De este modo el capitalismo alienta al esfuerzo individual frente al esfuerzo colectivo; luchar individualmente contra todos y convertirse también en un explotador.¹

Si tomamos este asunto como un hecho podremos plantearnos qué otro hecho podremos producir. La palabra *estructura* es un modo de no intervenir radicalmente en el hecho.

Proponemos, como actores sociales, primero: la claridad política –de qué lado estamos.

De la organización social y el Estado.

¿Y en qué se diferenciaría una organización social del mejor de los estados burgueses en

la periferia del Imperio que con una mano excluyen al 50% de la población bajo la línea de pobreza y con la misma mano reparten –dígámoslo optimistamente– limosnas para mantener la calma social?

Las organizaciones territoriales van creando especializaciones. Los compañeros van adquiriendo maestrías en administrar determina-

“EL OTRO
CON SU PROBLEMÁTICA
ES PARTE DE MI VIDA.
HAY UN INTERCAMBIO
ENTRE MI VIDA Y LA DEL OTRO.
YO SOY EL OTRO.
NO SÓLO EN EL ASPECTO
POSITIVO, SINO TAMBIÉN
EN LA RIVALIDAD,
EN LA COMPETENCIA.”

1.- Guevara, Ernesto. *Discurso de despedida en el acto de despedida de las Brigadas Internacionales de Trabajo Voluntario, en la CTC-R, el 30 de septiembre de 1960*. En *Obras Escogidas*, 1957-1967. Editorial de Ciencias Sociales, de la Habana, Cuba, 2001.

dos bienes. Es el concepto de *discrecionalidad*. Se manejan con un criterio discrecional y no político. Rápidamente aquellos conceptos otrora criticados desde la resistencia, ante el cambio de situación como resultado de las luchas, son tomados como tabla de salvación para la resolución de los conflictos. Así se corre el riesgo de caer en la idolatría de la eficacia técnica aislada del análisis político.

Las jerarquías o especializaciones son el primer entramado de la burocracia y factor de la pequeña corrupción interna, en tanto la discrecionalidad del manejo del cargo. Las organizaciones sociales al tomar contacto o conciencia con esto intentan modificarlo. En los grupos sociales vinculados al capitalismo tratan de resolver no tocando las relaciones personales. ¿Por qué las organizaciones necesitan investigar las relaciones personales? Porque por ahora siempre tendrán una cuota posible de ilegalidad y de pasaje, ya que nunca fueron bien vistas por el Estado, hasta ahora. Y es posible que su inserción dentro del aparato del Estado no sea definitiva, al no haber una fuerza superestructural que las cohesione, que las mantenga dentro del ámbito del poder, y que las devuelva al llano de su combate. Por eso debemos dilucidar estas cuestiones.

Como relata Lito Borello, la memoria histórica del pueblo hace que se sepa que todo lo que se conquista se consigue, nadie lo regala, sólo se consigue por la lucha, hay que ir por todo para conseguir algo. Eso obliga a cierto espíritu de comprensión y de cohesión que las organizaciones vinculadas al sistema no necesitan. Ellas perviven más allá de la instancia personal y los odios recíprocos porque son parte de un sistema compartido de ganancias dentro de la esfera del capitalismo.

Un elemento fundamental en los vínculos que incorpora el capitalismo en las relaciones sociales es la desconfianza, que se presenta como *social* y además como *política de la desconfianza*. Hablar de una tercera persona está consensuado como una cuestión de desconfianza que hacia el otro se tiene. Con razón o sin razón. En todo grupo social lo primero de lo que hay que hablar es de cuáles son los elementos de la desconfianza.

La injuria

Cada vez que alguien habla se produce un juicio. Se trata de la función jurídica de la palabra. Ese juicio me condena o me absuelve, pero de cualquier manera lo más fácil, lo que sucede habitualmente, es que me siento injuriado. La injuria es parte de las relaciones.

El contenido verbal del otro se transforma en injuria. Recordar con Martí: la crítica es amor. Pero vivimos la crítica como injuria. Queremos quedar bien. Eso tiene consistencia imaginaria. Cuando alguien insulta eso tiene consistencia.

A partir de ahí se produce la creación de sub-bloques, de facciones, dentro de los grupos. Que se generan más por identificar a un contrario que por afinidad entre los pares. El adversario crea un borde. Uno, el enemigo, reúne a dos. El poder político se juega en la cercanía al líder. Y esto se produce por el manejo de la información. Entonces el borde se transforma en la frontera de pertenencia. Se inaugura así el par inclusión-exclusión. Si no fui informado,

si no estoy enterado de todo lo que sucede, si hay otros que sí lo están, si *‘a mí no me avisaron’* o *‘nadie me dijo nada’*, quedo rezagado en la estructura burocrática. Mientras que, seguramente, hay otros que tienen privilegios. Entonces la respuesta no demora: *‘que ellos lo hagan’*.

En algunas organizaciones territoriales esto último no se detecta. Han sabido deconstruir el culto a la personalidad del líder. No construyen por la cercanía a los liderazgos ni por el poder de la información. Quedaría por indagar si no sería factible pensar en un modo de liderazgo que promueva la suspensión de las tensiones entre los miembros de una organización en pos de un objetivo común.

Subvertimos el discurso

¿Qué psicoanálisis puede venir a esta situación? Uno que se ubique en un vector de apreciación de cuál es el lazo social necesario a esta subjetividad. Necesario para que el sujeto advenga a la sorpresa y a la novedad. A la relación con el otro, prójimo, que soporte la asimetría. Diferencia, pero no en tanto totalidad.

Un psicoanálisis que acompañe la creación de un discurso distinto. Que se oponga clara-

mente a cualquier procedimiento de exclusión que, con las mejores intenciones, proponga dominar lo aleatorio o conjurar peligros y poderes.² Un psicoanálisis que abra la posibilidad de subvertir completamente la función del discurso como tal ♦³

“EL ADVERSARIO

CREA UN BORDE.

UNO, EL ENEMIGO,

REÚNE A DOS.

EL PODER POLÍTICO

SE JUEGA EN LA CERCANÍA

AL LÍDER.

Y ESTO SE PRODUCE

POR EL MANEJO

DE LA INFORMACIÓN.

ENTONCES EL BORDE

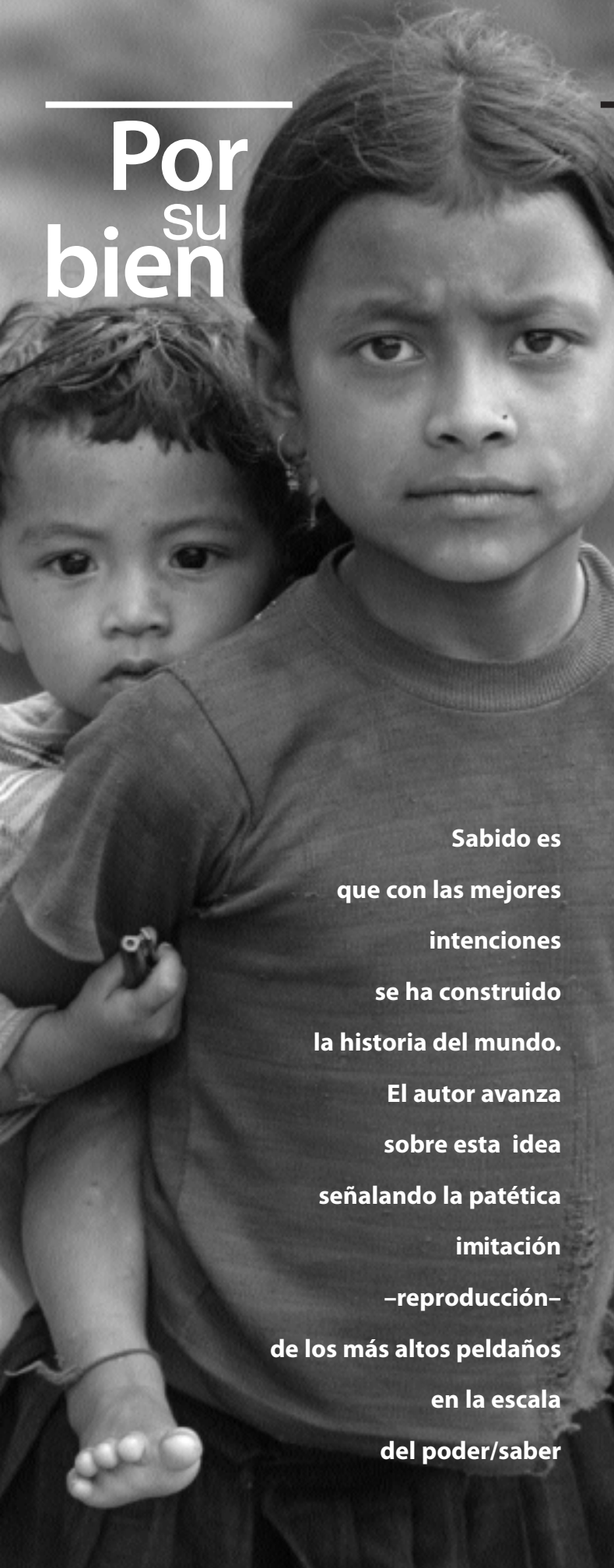
SE TRANSFORMA

EN LA FRONTERA

DE PERTENENCIA.”

2.- Foucault, Michael. *El orden del discurso*. Ediciones de la Piqueta, España, 1996.

3.- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 20: Aun. Función de lo escrito*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1981.



Por su bien

**Sabido es
que con las mejores
intenciones
se ha construido
la historia del mundo.
El autor avanza
sobre esta idea
señalando la patética
imitación
—reproducción—
de los más altos peldaños
en la escala
del poder/saber**

Luigi Correra

miembro de la Asociación
del Psicoanálisis en la Cultura
de Bolonia

Bolonia, enero de 2005. Un corto recorrido urbano; regresan a casa, el coche entra en el garaje. Bajan, quizá siguen discutiendo algo, quizá ella le dice una palabra que le resulta insoportable. Él toma un zapapico (tal vez la primera cosa que tiene a mano), la ataca por la espalda y la golpea tres veces en la cabeza, muy fuerte: el mango se desprende. Ahora ella está muerta; él entra en casa y sube al primer piso. Encuentra a su madre, de noventa años, y le dice: *"Ha pasado algo grave... lo hice por su bien"*. Sigue subiendo las escaleras, llega a la terraza y se tira, muere. Por cierto, se amaban. Para él, renombrado y acomodado profesional de cincuenta años, conocido como un hombre cortés, ella era *"su alma"*. Para ella, mucho más joven, por cierto él era alguien especial: su padre. Tenía diez años cuando la mató, y era su hija predilecta. Él, separado en 2001, ya había manifestado un comportamiento violento en otras ocasiones: en 1998 hirió en la cabeza a su mujer con un martillo (la agresión no fue denunciada a la autoridad), y en 2004 le pegó duramente a su hija mayor, y esa vez lo denunciaron de oficio. Lo que me llevó a escribir esta nota son aquellas pocas palabras citadas por los periódicos: *lo hice por su bien*. Para la sociedad es totalmente incomprensible que un hombre rico y afamado —y separado, como muchos— asesine a su hija niña de una manera tan ferroz. Un médico, además; un padre atento y participe de la vida escolar de su hija, como lo han reconocido los padres de los compañeros de clase. Hay una consideración sobre lo ocurrido, compartida por muchos, que refleja la urgencia de encontrar una explicación para un hecho tan incómodo: él no era un hombre *malo*, era un hombre muy *enfermo*. Por cierto era también un hombre autorizado; una probable consecuencia de esa autoridad ha sido la de impedir la intervención de las instituciones sociales que, si bien conocían la situación, nunca intervinieron de firme a causa del status social y cultural de la persona involucrada. Si hubiese sido uno cualquiera, ¿desde cuándo le habrían prohibido frecuentar a sus hijas? Pero quizá ser un

hombre autorizado tenga también otro peso en la cuestión.

Hay muchas cosas que se hacen por el bien del otro. En el manual de la CIA *Kubark Counterintelligence Interrogation* –instrucciones para el interrogatorio de los prisioneros iraquíes resistentes– se encuentran métodos coercitivos y no-coercitivos. En este último caso, el precepto es explicar al cautivo que debe hablar por su bien, que de esa manera nadie le va a hacer daño, etc. Una posición que no es tan diferente de la que los romanos tuvieron con los cartagineses en el tiempo de las Guerras Púnicas. A pesar que los cartagineses habían hecho todo lo que los romanos los habían ordenado, de todas maneras éstos dispusieron la destrucción de Cartago y la expulsión de sus habitantes de la costa al interior del país. Y a los deudos que protestaban sintiéndose traicionados los romanos les contestaron que no tenían que quejarse, ya que lo decidido era por su bien; es decir, que terminando con los comercios marítimos se iban a acabar también sus ambiciosos y peligrosos proyectos de expansión en el Mediterráneo. Mucho tiempo ha pasado entre la tercera Guerra Púnica y la Guerra de Irak, pero la actitud del vencedor es siempre la misma: aquél que posee el poder es el que decide (e impone) qué es el bien para los otros.

El poder va junto al saber: saber qué hacer, e imponerlo. Aquí podemos remitirnos a una fuente autorizada, la *Biblia*, que nos enseña que es Dios aquél que sabe, y prescribe la conducta mejor para el hombre. En el *Deuteronomio* Dios prueba a establecer un pacto de alianza con el hombre para fundar una vida nueva en el mundo, libre del pecado y del mal. El pacto no es igualitario porque viene del alto, de la autoridad de Dios; sin embargo el hombre es libre, en cuanto tiene la facultad de aceptarlo o rechazarlo. Pero si lo rechaza será su perdición, porque el pacto es por su bien, puesto que sólo Dios sabe cuál es el verdadero bien para el hombre. *"Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal"*, dice Jehová a su pueblo. *"Porque yo te mando hoy (...) que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, para que vivas (...). Mas si tu corazón*

*se apartare, (...) de cierto pereceréis. (...) Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición: escoge pues la vida, porque vivas tú y tu simiente..."*¹

El Nuevo Evangelio trae los mismos contenidos, suavizados. El hombre, *"creado para dominar el mundo, recibió la semejanza con el Rey Universal, es la imagen viva que participa con su dignidad en la perfección del modelo divino. (...) Sin embargo, no se trata de un señorío absoluto, sino ministerial, reflejo real del señorío único e infinito de Dios"*. Él está obligado a *"una obediencia libre y gozosa"*, porque *"los preceptos del Señor son un don gratuito confiado al hombre siempre y sólo para su bien, para la tutela de su dignidad personal y para la consecución de su felicidad"*².

El hombre, ministro de Dios, obedeciendo a los mandamientos actúa como el mismo Dios. La voz *Amaré* del *Vocabulario para la catequesis* dice: *"Mandato de Jesús: amarás al Señor tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo"*³. *"Amar al prójimo quiere decir hacer lo que es necesario para su bien"*⁴.

Suponer cuál es el bien del otro y hacer lo que sea necesario para lograrlo significa ocupar la posición de Dios; no es una posición usurpada (o arrebatada) dado que el hombre es ministro de Dios, hecho a Su imagen y semejanza, y en la relación con su prójimo, al que ama, repite de un modo fiel la actitud de Dios hacia el hombre. La enseñanza religiosa en este punto es muy radical: autoriza a quien supone que sabe –a quien se supone saber, a quien sabe, a quien cree saber–, justamente en virtud del amor por el otro, a hacer lo que le parece justo. Pero la exagerada soledad de Dios, único, omnipotente y omnisapiente, tiene consecuencias dramáticas. Pronunciarse sobre las causas del drama acaecido, presentar una hipótesis acerca de lo que llevó a aquel padre a matar a su hija, estaría fuera de lugar. No tenemos más que aquellas palabras referidas por la crónica. Pero esas pocas palabras son una clave de lectura del enorme malestar que caracteriza al sujeto de la contemporaneidad, prisionero de su cultura y de su soledad, encerrado en sí mismo, patética imitación de un Dios. Un Dios solo e impotente ♦

Emilio Gómez Barroso

psicoanalista miembro
de la Asociación
del Psicoanálisis
en la Cultura de Madrid

Hay palabras que casan a la primera o que su musicalidad, su armonía, permite una coherencia más rápida; armonía que muchas veces no es otra que la del concierto pautado con los oídos de la colectividad. Pero hay otras que, sin embargo, hay que lucharlas una y otra vez. Son estas últimas las que, cuando uno se da cuenta, merece la pena sostener sus motivos.

Es el caso del título del libro que acaba de salir, *Violencia sobre la mujer*, editado en Pamplona. No fue fácil, es cierto, para todos los analistas de Pamplona que intervienen en él, que el título quedara así: lo más conveniente hubiera sido llamarlo *Violencia contra la mujer*. Quiere esto decir que una preposición, un simple conector, cambia la dirección de las cosas.

Jeremy Bentham escribe en el siglo XIX sobre las palabras posibles en una teoría, *teoría de las ficciones*, la cual supone que la división aristotélica de *género* y *especie* no sirve para términos ficticios –es decir, para ésos que no tienen realidad, tales como las interjecciones, tan usadas cuando faltan las palabras. Dice que tal vez tengan que ver con los orígenes del lenguaje, donde no se jugaba ninguna realidad material, sino simplemente ahuyentar el silencio o señalar la dirección de la caza.

Es también el caso de las preposiciones, que alcanzan su materialidad por su uso con palabras que tienen jerarquía superior, como los nombres reales. Se trata de establecer dos niveles de lenguaje: el de las realidades materiales y el de las ficciones *como si fueran reales*.

¿Qué tiene que ver esto con la mujer? No me hubiera atrevido a convocar a

1.- Deut. 30, 15-20; cfr. 32, 45-47.

2.- Papa Juan Pablo II, Carta Encíclica *Evangelium Vitae*, 25 de marzo de 1995, Cap.III, 52.

3.- Evangelio de San Marcos: 12, 28-31.

4.- Vocabulario para la Catequesis, en el sitio web www.chiesacattolica.it (italohablante).

La ficción de la mujer

Fragonard. 1799-1800.



De las palabras a las cosas, de la Cosa al objeto, se inventa un saber sobre la ficción. La letra ubica.

Bentham si éste no hubiera publicado su obra en el seno del lenguaje jurídico, si no hubiera puesto su pluma al servicio de la ordenación normal, ordenación para el Estado, de todo el desorden del lenguaje. Su sueño, el sueño de Bentham, no es politizar las palabras, que se gasten en el uso de las costumbres, sino poner las palabras al servicio de la comunidad encarnada en el Imperio y redistribuirlas para su uso ya elaboradas. Encaja las palabras en el libro de la utilidad, y sabemos que en su uso –como dice Lacan– las palabras se gastan. Hay palabras gastadas, como *solidaridad*, *libertad* y también, cómo no, *dignidad*; palabras que se usan en otros lugares con otros sentidos que los primigenios, que los tiempos de triunfo van cambiando.

En la *teoría de las ficciones* de lo que se trata es que las palabras representen la mayor felicidad para el mayor número de per-

sonas. Ésta es la función del Estado, esto es lo que rezaba en la Constitución de Cádiz, formulada en 1812, cuando España estaba invadida por las tropas napoleónicas y había sido abandonada por su Rey. En ese contexto aportó su grano de arena. La solución que ofrece Bentham es la de vaciar las palabras de pasiones y ponerlas al timón de un ojo justo: ésta es la idea del *panóptico* –el ojo que todo lo ve. El utilitarismo creía en la benevolencia de la mirada y excluía de ella todos los fenómenos extraños al bien, fenómenos ominosos que señala Freud tales como lo siniestro, la envidia, el racismo. Así, creía solventar las divisiones anárquicas que dejaban en mal lugar el control del Imperio. Esto es importante ya que cuando las palabras circulan con una materialidad específica, cuando se vuelca sobre ellas la idea del mayor bien para el mayor número de personas, paradójicamente se alejan de una moral, pues

ésta tiene más que ver con una frustración del goce y la avidez de la ley.

En el libro *Violencia sobre la mujer* se lee que la mujer es una palabra encerrada en la reivindicación de la presencia en la plaza pública, en su presencia en el mercado, en horarios más extensos que los habituales, en la politización de su diferencia, en el entorno policial al que se somete su acoso y en el avance de la violencia global. Mostrar las marcas de la laceración es algo normal en la *'Pasión cristiana'*, exhibición de las marcas de Cristo. De lo político se pasa a lo policial, se exhiben las marcas de la mujer maltratada, pero no se sabe muy bien qué hacer con ellas. Tal vez expiarlas, o buscar un culpable que no llega a tapar la sombra de sus causas.

La decisión entre *sobre* y *contra* traía toda una tensión, y se jugaba nada menos que

el cambio de paradigma. A saber: que la preposición *contra* lleva el término *mujer* a toda una dialéctica de oposición; hay que buscar también el término al que se opone, y por supuesto el más fácil, el que tenemos más a mano, es el término *hombre*.

Cuando se presentó en Madrid el *dossier* que da cuerpo a este libro el simple cuestionamiento de esta oposición, el *suspense* de la precipitación hacia toda una lógica de términos opuestos y la violencia que esto conlleva, produjeron reacciones paradójicas, malestares que hacían pensar que esta lógica de oposición estaba instalada en el sentido común más de lo que pensábamos, y los autores defendían esto bajo un solo pendón: lo que las mujeres habían contado en las entrevistas, sin cuestionar sus palabras. No sólo era una cuestión formal, sino que también era la lucha por una experiencia singular. De manera que lo que se quería decir con ese cambio no era otra cosa que un modelo estructural de la mujer, es decir, devolverle el lugar de las palabras, un sencillo '*que hablen ellas*'.

Las mujeres violentadas componen un campo de lucha, un campo de jurisprudencia, que se construye al albur de grupos que reclaman soluciones a la medida de sus conciencias. La solución no es del orden de la Cosa, del despejar la incógnita de la violencia, sino del restablecimiento del juicio, del sentido común, que tranquiliza más bien las conciencias de los que no sufren esta división desgarradora en su vida. Ocupan un lugar del que han sido extraídas bajo un orden social. Su solución es difícil; sobre ellas se arroja la lástima, la pena y la incomprensión de la posible repetición del fracaso.

La ley viene a regular lo imposible de ser reglado, viene a regular como culpa lo que en su origen apareció como angustia. La mirada del juez suple el vacío.

Cuando Lacan tacha el artículo de *la mujer* como completa no le quita el lugar que públicamente habría de tener sino que le

da la posibilidad de estar en otro lugar de pensamiento. Tal vez sea justamente lo reprimido por la cultura, un pensamiento vinculado a otras cuestiones –según dice José L. Slimovich–, como la otra escritura, el saber leer en las palabras, la lógica de su goce. O el lugar de la intuición, cada vez más oculto por el auge de la decisión ejecutiva.¹

Existe una distancia entre la mujer, el lugar jurídico de la mujer y la dimensión del goce, la dimensión de la repetición que no es útil a la justicia, y que por otro lado la torna incomprensible.

“EXISTE UNA DISTANCIA

ENTRE LA MUJER,

EL LUGAR JURÍDICO

DE LA MUJER

Y LA DIMENSIÓN DEL GOCE,

LA DIMENSIÓN

DE LA REPETICIÓN

QUE NO ES ÚTIL A LA JUSTICIA,

Y QUE POR OTRO LADO

LA TORNA INCOMPENSIBLE.”

Del lado de la mujer Lacan pone esa dimensión del lenguaje: eso de la palabra que tiene que ver con la escritura, que toma modos de escritura, el campo del Otro, y además tiene una lógica de algo inconsistente; es decir, hay allí una falla, un agujero, algo perdido, desde lo cual viene a funcionar otra letra, otra escritura: la del objeto perdido.

No es extraño, entonces, que Aristófanes arme su repulsa a la guerra desde la elevación al poder de las mujeres, desde la uto-

pía imposible del lugar de gobierno de las mujeres, y reduzca luego ese lugar a un absurdo. Solución que coloca a la mujer en un '*no ha lugar*', o en otro lugar. Así insertó a la mujer en la comedia en la época en que ellas solamente podían asistir a las tragedias.²

No son las mujeres de Aristófanes las que nos quedan, mujeres que quieran parar la guerra o que protesten porque la política se haya vuelto inmovilista e interesada por el salario o la participación del bien material; mujeres que recuerden a las *Madres de Plaza de Mayo*. La Historia con mayúscula, la de los triunfadores, escribió sobre aquellas que permitieron conquistas bajo sus armaduras de odio, las que tomaron ventaja sobre otros pueblos. También sobre las que elevaron su escritura al modo místico de goce.

Pero la Historia no ha escrito sobre las que creen en la letra plural, las que escriben con signos que no pertenecen a nadie, sino que son de todos; no como bien, sino como verdad, y que, como el grupo de mujeres de la Boca,³ creen que su palabra es el lugar que permite escuchar otras voces, que posibilita que otras hablen para que el poder no maneje su silencio, mujeres que sostienen el Comedor Los Pibes, y a las que el capitalismo les ha usurpado las condiciones de vida y su lugar en la cultura. Porque la verdad es la dignidad a la que hay que aspirar, en tanto y en cuanto es imposible decir la toda ♦

1.- José L. Slimovich. *Acerca de la cuestión de la mujer*. En este número de Letrahora.

2.- Aristófanes. *La asamblea de las mujeres*.

3.- A. Lucero, M. Difini, N. Martínez, F. Grinberg. *Las políticas de la mujer*. Letrahora 7, 2006. Pág. 5-11.

Acerca de la cuestión de la mujer: un debate posible

Hay tópicos usuales

con los cuales considerar

lo que la mujer tiene de propio.

La intuición no es uno de ellos,

y eso abre la puerta al debate

con la concepción misógina que hace

de aquella el recipiente natural del feto,

la trabajadora invisible, el ama de casa

abnegada, el sujeto de la ignorancia

y, por tiempos, del misterio.



José L. Slimobich

Coordinador Internacional
de LetraHora

El trabajo apunta a exponer tres cuestiones vinculadas. Primera: la declinación de la intuición femenina; segunda: el pasaje de la mujer del discurso histérico al dialecto obsesivo; y tercera: una observación sobre la inscripción del hombre en el discurso histérico. Razones de espacio llevarán a extender el primer punto; y, como se verá, quedarán otros conceptos por desarrollar.

“LA INTUICIÓN, PUES,
NO BUSCA OTRA COSA
QUE UNA CERTEZA ELEVA-
DA AL RANGO DE CIENCIA
Y QUE INTENTA ALCANZAR
LA EVIDENCIA
DEL PENSAMIENTO.”



“ES EVIDENTE
QUE LAS TEORÍAS
DEL TEXTO, (...)
NOS PONEN FRENTE
AL CAMINO, CADA VEZ,
DEL INTERROGAR
DE QUÉ SE TRATA ESE ‘LEER’,
SI ES QUE ACEPTAMOS
QUE ALLÍ DONDE
SE DICE INTUICIÓN,
EN REALIDAD ACONTECE
UN ACTO QUE PODEMOS

LLAMAR LEER.”

La declinación de la intuición femenina es un hecho constatable en el tiempo. Tanto en la literatura como en la vida cotidiana y en el sentido común aparecía este término, *intuición femenina*, de una manera fuerte, que le otorgaba a la palabra de la mujer, a su captación, a su percepción, una manera de enfrentarse a la realidad absolutamente diferente a lo masculino, y a la que se daba el nombre de *intuición*. Constatamos que este término desaparece misteriosamente de la literatura, de la vida cotidiana, del lenguaje común. Es evidente que cuando se utiliza el término *intuición*, y antes de preguntarnos por su desaparición –al menos en lo que se refiere a la femenina– debemos interrogar este concepto presente en las distintas teorías que intentan explicar los hechos y las causas. Ya que la intuición femenina aparecía como un hecho, singular e individual que iba directamente a la cosa en sí, que penetraba en un punto de objeto, o como lo señala Bergson: “es aquel tipo de simpatía intelectual por medio de la cual uno es transportado hacia el interior de un objeto para coincidir con lo que éste tiene de único y por consiguiente de inefable”.¹ La intuición, en ese sentido, para Bergson no es otra cosa que una forma altamente desarrollada del instinto superior a la razón en cuanto esta última se expresa de un modo hipotético. Así el ejemplo que lo muestra: la intuición puede afirmar decididamente *q*, mientras que la razón sólo se atreve a afirmar *q a condición de p*; es decir: *si p entonces q*. Esta ventaja de la intuición sobre la razón es atribuida a la mujer, y quizá se fundamenten de esa manera ciertos elementos considerados propios de la histeria, con exasperación de una cierta inteligencia intuitiva. Este término *intuición* nos es útil para reflexionar sobre el hecho de lo que se presenta como una certeza evidente, o como lo describe Bergson: “la intuición es el instinto que se ha hecho desinteresado y consciente de sí mismo, puede reflejar en sus objetos y es capaz de ampliarlos ilimitadamente”.² La intuición, pues, no busca otra cosa que una certeza elevada al rango de ciencia y que intenta alcanzar la evidencia del pensamiento. Estos elementos que son fundamentos de la búsqueda científica, sin embargo, no permiten que se produzca de ninguna manera en nombre del sentido común. Ese sentido común es el que aparece posteriormente a ese efecto de certeza, de captación luminosa, de captación certera de un elemento que permanece aún en las sombras.

Hemos llegado al punto de conectar la intuición femenina con ciertos conceptos bien conocidos de *intuición*, y podemos señalar a qué se debe el efecto, entonces, de la declinación de la primera tal como se puede constatar. Lo más evidente para poder interrogar esta declinación es el desarrollo que abrió las puertas de la ciencia, especialmente la ciencia contemporánea, al hacerse cargo de las matemáticas y la lógica de elementos que permanecían efectivamente entre las sombras. Y que estos elementos demostraron que la intuición como tal era parte de las divergencias generales, de los múltiples universos, de las vías alternativas, en las diferentes leyes que prueban lo insoluble de lo que el sentido común guardaba como misterio en el interior y que, a la vez, comienza a ser palpable para el rostro contemporáneo. Es verdad también que la declinación de la intuición femenina sucede con los nuevos modos de trazar la escritura.

Podemos modificar por un instante el término *intuición* y proponemos –y de hecho es el nuevo elemento que propongo, para hacer visible este elemento, la intuición femenina–: la mujer, lo femenino tenía a su cargo un leer en la palabra que de ningún modo se especificaba por ser parte de una escritura concebida en un modo del sentido común, una escritura fuera de la división clásica de la palabra atribuida a la letra escrita. Es evidente que las mujeres en la intuición mostraron y abrieron la puerta para comprender que en la palabra hay una escritura que no necesita ni tinta ni papel. Si sustituimos *intuición* por *leer*, respecto a dicha escritura, logramos captar algo que está en juego, más rico en posibilidades que el hecho de atribuir esto a una especie de esencia, de *nous*, o de *pneuma*. La mujer ejercía este efecto de lectura cuando este concepto de escritura no era llevado al plano de las teorizaciones –tal como sucede actualmente. Pero no solamente a esto es atribuible la declinación de la intuición femenina, sino también al hecho de que no encontró para la certeza de esa intuición otra cosa que la reedición de una teoría de la personalidad. Es decir: la atribución de esa certeza a una autorreferencia en tanto que la mujer manejaba los elementos que le brindaba su en-

1.- Bergson, Henri. *Introduction à la métaphysique*, *Revue de la métaphysique et de morale*, XI. 1903. Pág. 4.

2.- Bergson, Henri. *L' évolution créatrice*, 1907. Presses Universitaires de France. 1948. Pág. 178.

torno, en cuanto la captación de esa escritura era posible –si era conducida hacia el yo. De este modo ese ‘*leer una escritura invisible*’ le permitió a la mujer cuestionar los argumentos con los cuales se expresaba la sinrazón del amo, y de ese modo el discurso histérico, fiado en principio a la mujer, dio lugar a esa respuesta inédita que es la de Freud. Recordemos que el *Padre del psicoanálisis* en el sueño fundador de la *inyección de Irma* escribe: “*Leo: trimetilamina*”. El acto de ‘leer’ en el interior del sueño es el desplazamiento del leer como término intuitivo a un discurso.

En un momento determinado la mujer abandona esta intuición tal como en cierto momento de la historia se han abandonado otros elementos, lo cual nos recuerda Federico Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, y que luego retomaremos. El elemento coadyuvante para el abandono de la intuición ha sido el desarrollo fabuloso de la ciencia y de la técnica, y en ese camino de la transformación de lo social bajo el modo de lo universal la mujer cambia su lugar pasando de un discurso que la privilegiaba en cierto punto de interrogación al amo a una cierta coalescencia con ese discurso. Efectivamente, la mujer ubicada en el discurso histérico deja de interrogar al amo, deja de cuestionar al amo, más bien para emprender el camino de su liberación tal como se plantea por la liberación femenina, el camino de su libertad. Implica por lo tanto, aunque no se quiera aceptar esto fácilmente, tomar el discurso que antes era el del opresor. Es así como la mujer toma el dialecto obsesivo, que era el modo en que el amo, por sus argumentaciones, justificaba la irracionalidad de su acción. El amo, ubicado en el nivel de un *SI*, no tenía por qué justificar con otra cosa que con su propia palabra –podemos decir– la fe en los argumentos de sus acciones. La mujer toma ese camino y por eso podemos decir que se coadyuva lo que hace par con la declinación de la intuición femenina en el pasaje de las mujeres, de una manera más o menos aceptada, a lo que podemos llamar el recurso o el dialecto obsesivo.

Esto es apenas un breve resumen de la complejidad, la trama de lo que tratamos. El pasaje de discurso histérico a su dialecto obsesivo hace que hombres y mujeres se emparenten, ya que junto con la declinación de la intuición femenina se observa la imposibilidad de los hombres de hacerse cargo de las funciones atribuidas antes al padre, fenómeno contemporáneo que hace constatable, junto a la declinación de la intuición femenina, la declinación de la función paterna. Asimismo vemos, como tercer punto, quizás incluíble, la inscripción del hombre actualmente al discurso histérico.

Llega el momento de plantear la divergencia respecto a lo que fue tomado hasta ahora como intuición. En realidad –ésta es mi hipótesis– la mujer habitó un modo singular del ‘leer’ esa ‘*escritura*’, modo del leer al cual podemos, también, darle el nombre de intuición. Podemos, por ejemplo, interrogar el conocimiento intuitivo que ofrece Spinoza. Este conocimiento es de índole lógico-matemática. La intuición aparece –para Spinoza– en la solución del problema siguiente: “*Dados tres enteros, hallar un cuarto que sea al tercero lo que el segundo es al primero*”.³ Esta operación es tan rápida para cualquier persona que se presenta como un destello de intuición. Esto se nos hace válido para pensar que este estilo de intuición capta muy bien la función del doble. Mario Bunge lo sitúa, quizá sin saber lo que dice, puesto que ignora que este concepto de *doble* ha sido aprehendido por el psicoanálisis, al cual este autor rechaza por considerarlo fuera del campo de la ciencia. La relación que aprehendemos, según Bunge, es la de ‘*el doble de*’. Ese ‘*doble*’, función introducida por Freud respecto al fantasma, respecto a lo siniestro, tiene un amplio desarrollo, convirtiéndose en un fundamento. Lo que captamos en ese ‘*doble de*’ es la duplicación original, en la cual el ser que habla está comprometido. Recordamos que este concepto de ‘*duplicación original*’ es fundamento en la obra de Martin Heidegger. Ahora bien, cuando hablamos de intuición, cuando hablamos de duplicación original, cuando hablamos de ‘*doble*’ desde el punto de vista de Spinoza, cuando nos referimos a este elemento misterioso que se dividiría entre intuición y razón, quizá ganaríamos una clarificación si aceptáramos que se trata de la duplicación original e irreductible en el ser que habla entre palabra y escrito. Palabra y escritura que se ponen en juego en un leer que se apartaría, como antes dijimos, del canon tradicional, del sentido común, y que sin embargo no es menos común a todos. Es evidente que las teorías del texto, las teorías del leer nos ponen frente al camino, cada vez, del interro-

“ES VERDAD TAMBIÉN
QUE LA DECLINACIÓN
DE LA INTUICIÓN
FEMENINA SUCEDE
CON LOS NUEVOS MODOS
DE TRAZAR
LA ESCRITURA.”



“EL PASAJE
DE DISCURSO HISTÉRICO
A SU DIALECTO OBSESIVO
HACE QUE HOMBRES Y
MUJERES SE EMPARENTEN,
(...) FENÓMENO
CONTEMPORÁNEO
QUE HACE CONSTATABLE,
JUNTO A LA DECLINACIÓN
DE LA INTUICIÓN
FEMENINA,
LA DECLINACIÓN
DE LA FUNCIÓN PATERNA.”

3.-Bunge, Mario. *Intuición y razón*, Ed. Sudamericana. 1996. Pág. 22.

“ENTRE ESCRITURA

Y PALABRA,

SÓLO EN OCASIONES,

HAY PEQUEÑOS

DESTELLOS, (...)

ZONAS QUE

SON DIVERGENTES

EN EL PENSAMIENTO, (...).

ES A ESTOS PEQUEÑOS

DESTELLOS, (...)

A LO QUE LLAMAMOS

INTUICIÓN.”



gar de qué se trata ese ‘leer’, si es que aceptamos que allí donde se dice *intuición*, en realidad acontece un acto que podemos llamar *leer*. Si ponemos esta idea entre comillas es porque todavía no podemos atrevernos a colocar este leer de una manera franca y sencilla, ya que no es franca ni sencilla. Es evidente que es más fácil dar este concepto de un golpe, a saber, que la duplicación original en la que el ser que habla está inmerso es porque su palabra está vinculada a una escritura que desconoce y que lo desconoce. Este efecto, que no es otra cosa que darle una propiedad simbólica –en el sentido simbólico fuerte, en el sentido de la esencia del lenguaje– al ser que habla, es mostrar en qué punto es desconocido, en qué punto es inerte para sí mismo, ya que esa escritura que captaría en el otro no es posible de captarla en sí mismo; no hay un sí mismo para la captación de esa escritura. Esta escritura que podemos nombrar de muchos modos, como escritura diciente, escritura ‘*éscritur*’ como la nombra Jacques Lacan,⁴ nos permite, si sustituimos *intuición* por *leer*, en definitiva, dilucidar que ese atributo de la mujer, esa potencia oculta y misteriosa de la mujer llamada intuición, era la posibilidad de leer esa escritura. Leer, en lo que un texto presenta como palabra, otra cosa de lo que la palabra dice, radicalmente, no teniendo nada que ver aquello que se dice con aquello que se escribe. Entre escritura y palabra, sólo en ocasiones, hay pequeños destellos, pequeños contactos, zonas que son divergentes en el pensamiento, si es que lo hacemos pasar por esta duplicación original. Es a estos pequeños destellos, estos pequeños contactos, a lo que llamamos *intuición*.

Retomando el texto de Mario Bunge, *Intuición y razón*, lo más acertado en este punto de la intuición femenina parece ser cuando plantea que la cuestión de la intuitividad carece de sentido, y si hay algún tribunal último para decidir qué concepto es inherentemente más intuitivo. Y cito: “o la cuestión misma carece de sentido y la intuitividad es relativa al sujeto y su experiencia”.⁵ Es más importante, para nosotros, esto último: esta intuitividad relativa al sujeto y su experiencia, pues es justamente lo que queremos mostrar, a saber, que el leer que se plantearía en el lugar donde dice *intuición* es un leer propio a la mujer que se refiere a la cuestión del sujeto, en definitiva una cuestión de la subjetividad. Ahora bien, no hay de ninguna manera un elemento llamado sujeto, tal como lo concibe y lo piensa el psicoanálisis en todo el desarrollo de *Intuición y razón*. Una entrada del sujeto cuida la contingencia como marca de lo singular en lo universal. Se muestra, más que en la aparición de teorías, en la desaparición subrepticia de ciertos elementos, tal como vemos que ha sucedido con la intuición femenina. Tenemos quizá en la historia, no bajo el modo de verdad histórica, ya que carece de importancia, y sólo lo tomamos como una ficción que porta un real hacia nosotros, un ejemplo similar en el libro *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*, que antes hemos mencionado perteneciente a Friedrich Engels. Allí se nos muestra lo que F. Engels llama “la revolución más importante en la historia del hombre, aquella que se realizó sin disparar un solo tiro”. Es el momento, en un apretado resumen, donde en la antigüedad se disuelve el matrimonio de grupos y la mujer cede la propiedad de sus hijos al clan paterno, fijando así al hombre a la estabilidad y la producción. Pero la causa que produce este movimiento, lo describe Engels, de una manera magistral y enigmática. Es “*el derecho a la castidad de la mujer*”, citamos. ¿Qué puede querer decir *el derecho a la castidad*? Sólo podemos decir algo, es una cuestión inherente al concepto de goce y no parece casual que sean Karl Marx y Friedrich Engels quienes porten esta pregunta hasta nosotros en tanto creadores del concepto de plusvalía. Así vemos la pluralidad de elementos que se movieron alrededor de la declinación y desaparición del ‘*derecho materno*’. Y es por esto que queda en consonancia con ese otro efecto de desaparición de lo que se dio en llamar la intuición femenina. Queda aún por desarrollar, las interrogaciones pertenecientes a una escritura apropiada a ese ‘leer’ que la mujer cedió a un nuevo discurso: el del analista ♦⁴

4.- Lacan, Jacques. *El Seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1990. Epílogo.

5.- Bunge, Mario. *Intuición y razón*. Ed. Sudamericana, 1996. Pág. 38.

Presentación del libro *Violencia sobre la mujer* en Estella, Navarra

Los motivos por los que aparece un libro en la cultura pueden ser diferentes.

Para llenar un hueco en los gustos sociales, por simple profesionalidad de los que lo escriben, porque los temas propuestos venden o llaman la atención en la época que ven la luz, una necesidad editorial.

El caso que aquí nos ocupa es muy distinto. Es una labor de artesanos, que han ido tejiendo con la voz de las mujeres de la casa de acogida un texto heterogéneo, pero necesario para el buzón del psicoanálisis, y sobre todo para nuestra propuesta de leer en la palabra los surcos de lo contemporáneo.

Aquí algunos fragmentos escogidos de la presentación realizada en Navarra.

Pedro Muerza, psicoanalista
miembro del *Instituto de Psicoanálisis de Pamplona*.

"El amor que llamamos simbólico va desapareciendo, el amor como don, el amor que incluye la falta y el respeto por la diferencia, el amor que incluye el enigma de amar algo en el otro que el otro no sabe qué es, que no sé por qué el otro me captura. El amor vincula al sujeto, en su soledad, a su hacer, y por eso la causa amorosa nos hace hablar, nos otorga una potencia de actividad, nos lleva a ocuparnos de cosas del mundo, a la consecución de proyectos. Amor entonces inconcebible sin la palabra pues es la palabra, la dimensión simbólica, la que introduce la falta. Si no hay palabra es amor padecido, fascinación."

♦♦♦

"El capitalismo hace creer que somos seres habitados por una falta imaginaria que se puede rellenar con objetos, en lugar de entender que siempre va a venir a faltar algo; lógicamente, si me voy a completar con objetos, ¿para qué el amor?, ¿para qué hablar?"

♦♦♦

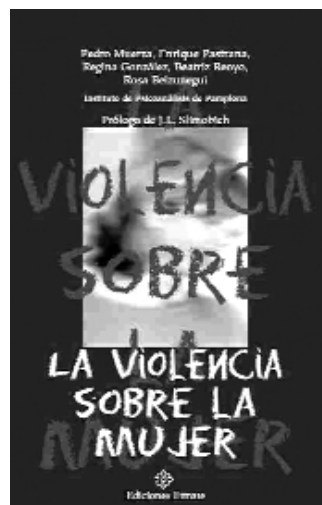
"...lo que nos rodea, nuestra época, se inmiscuye violentamente en nuestra intimidad, por más que imaginemos que en nuestra individualidad estamos a salvo. Es decir que el sujeto –que determina al individuo y va más allá de él– es sujeto histórico, no es ajeno al tiempo histórico

en que vive pero de una historia que le es propia y singular. Para el psicoanálisis el sujeto es particular y a la vez común, bisagra entre lo singular y lo universal. Y por eso cada época tiene su propio malestar. Conectamos sujeto y discurso entonces para tratar la violencia sobre la mujer, la violencia sobre el semejante. Es ahí que estamos como psicoanalistas obligados a estar atentos a la subjetividad de nuestra época. No es que seamos especialistas en este tema de la violencia sobre la mujer: le hemos dedicado conversaciones, tiempo, estudio, lo hemos investigado, etc., porque a todos nos atañe hoy, nos apremia; no es posible mirar para otro lado."

♦♦♦

Regina González, psicoanalista
miembro del *Instituto de Psicoanálisis de Pamplona*.

"No es fácil hablar de esta forma particular de la violencia cuando lo que está en juego es la muerte de muchas mujeres a manos de sus compañeros o sus maridos. Tampoco es fácil abordar esta temática de una manera desprejuiciada cuando los aparatos sociales, mediante un tratamiento maniqueo y abocando en una forma de pensamiento único determinan que tiene que haber un culpable, introduciéndonos así en una dialéctica de oposición: hombre-mujer, culpabilidad-inocencia, cuya instrucción tiene como misión expresa, velarnos la ver-



dad: la verdad del sujeto enredado en un discurso."

♦♦♦

"A lo largo del libro nos referimos constantemente al concepto de sujeto e insistimos reiteradamente, cuando analizamos las causas estructurales de este tipo de violencia, en que ésta es un asunto de sujeto y no de género. Con ello no negamos que haya una implicación del género, ni tampoco negamos que haya existido y existe, aún, una discriminación histórica hacia la mujer, sino que cuando insistimos en que es un asunto de sujeto con ello nos referimos a que el sujeto es un efecto del lenguaje, y que como efecto del lenguaje alguien puede posicionarse como hombre o como mujer independientemente de su sexo biológico" ♦

Presentación del libro *Lacan, entre el arte y la ideología - El nudo de la letra, la música y la voz en Buenos Aires*

Haber situado la importancia de la voz en su desdoblamiento, entre vacío y sentido; haber mostrado cómo la ideología se sirve de esta voz; insistir en el vínculo fundamental que existe entre la música y el registro místico –aquél del cual Jaques Lacan señaló que deseaba se incluyera su quehacer de escritura–. Esto es parte del aporte de este esfuerzo de escritura realizado por Pablo Garofe. Lo que sigue son algunos fragmentos de la presentación del libro realizada en Buenos Aires.

Alejandro Lucero, psicoanalista miembro de *Analytica Buenos Aires*.
“¿Cuál puede ser el goce de obedecer? ¿Qué satisfacción encuentra el hombre en la obediencia ciega a leyes insensatas? No es una pregunta banal pues, habitualmente, se vincula el goce a la transgresión, no a la obediencia de la ley”. Justamente en este país en donde no hace mucho tiempo se declaró la inconstitucionalidad de Leyes de Obediencia Debida y Punto Final, este libro permite reflexionar sobre la responsabilidad de los analistas y su práctica. El autor, toma posición con la siguiente frase que el autor toma de Lacan: “que renuncie quien no pueda unir su horizonte a la subjetividad de la época”. Continúo leyendo el texto: “la pregunta que nos hacemos aquí es: Tomemos el problema desde lo más obvio y superficial; al obedecer, el hombre sale de la incertidumbre, gana una certeza que raramente podría conseguir si piensa o razona. Entonces, si el hombre se somete al imperativo, tiene derecho a su vez, a someter al prójimo”.

Esta frase trae una pregunta: ¿Qué es lo que puede ofrecer el psicoanálisis? Tal vez, a la incertidumbre, darle su lugar en el lenguaje. Como nos dice Garofe en su libro: “el hombre tiene que aprender a habitar el lenguaje y esto le lleva toda la vida.” También, darle a este hecho su dimensión ética y política. Cito nuevamente el libro: “... porque hablando de moral, el psicoanálisis denunció su coartada: es más fácil obedecer la ley por temor al castigo que aceptar que hay cosas imposibles.”

♦♦♦

Fabiana Grinberg, psicoanalista miembro de *Analytica Buenos Aires*.
La posición requerida para el analista en *el paradigma del leer* que formalizó José Slimovich es la de lector. Pablo Garofe lo presenta así en la página 38: “lo que define su posición es formar parte del texto inconsciente; rasgo o puntuación, el analista es tomado como letra y su posición se nombrará, entonces, como lo hizo José Slimovich, analista lector. El deseo del analista es leer en el

dónde comprar
LetraHord

en pamplona

librería el parnasillo

castillo de maya | 948-237-258

video club don policarpo

iturrama 20 | 948-269-760

avda. bayona 35 | 948-265-493

en madrid

librería muga

avda. pablo neruda 89

(frente a la asamblea de madrid) entrevías-pozo

librería paradox

santa teresa 2 | alonso martinez

en granada

centro de estudios

freudianos

isaac albéniz 21-3ºB | 958-288-903

centrofreudiano@terra.es

en bolonia

asociación del psicoanálisis

en la cultura

de bolonia

051-6146-608

en buenos aires

antígona libros

de ediciones del sol s.r.l.

POLÍTICA, FILOSOFÍA, LITERATURA,

EDUCACIÓN, SOCIOLOGÍA E HISTORIA

antígona callao

av. callao 737 | 4812-7364

antigonacallao@edicionesdelsol.com.ar

antígona liberarte

av. corrientes 1555 | 4372-8342

antigonaliberarte@edicionesdelsol.com.ar

antígona biblioteca nacional

av. las heras 2597 | 4802-8414

antigonabiblioteca@edicionesdelsol.com.ar

habla un texto en un acto de desapropiación”.

Este lector, en principio, se hace muy cercano al lector común; el que abre un libro, como he abierto el libro de Garrofe. Excepto que el analista lector se sorprende ante lo que escribe un escritor que no sabe qué es lo que escribe cuando habla. Lee en la palabra lo que no llega a decirse, lee lo que hubiese sido impreso. Hay un término que es condición de la lectura en la palabra, en el libro aparece con insistencia, y como a veces borramos lo que insiste, quise tomarlo: es el término “desapropiación”. La desapropiación indica, justamente, el lugar por donde la lectura es algo diferente de una técnica que mejora la técnica analítica. Esta escritura de la que hablamos, que se escribe instantánea en la lectura, no podemos decir que pertenezca a alguien. No pertenece al analista, no pertenece estrictamente al que habla. El analista y el analizante miran, el uno y el otro, azorados lo que se escribe. La desapropiación es la condición de producción del sitio del analista, sólo así le es posible captar un trazo de escrito inconsciente.



Como no me bastaba con recomendar el libro de Pablo Garrofe, traje otro para recomendar. Es un libro de Alessandro Baricco,

“Océano mar”. Encontré allí el espíritu de esto que estoy intentando acercar: la lectura no pertenece al que lee, tampoco al que habla. Les leo: “Bartleboom se despertó cansado y de mal humor. Durante horas, en sueños, había negociado la adquisición de la Catedral de Chartres con un Cardenal italiano, obteniendo al final un monasterio en las cercanías de Asís al precio, excesivo, de dieciséis mil coronas más una noche con Dorothea, su prima, y un cuarto de la Posada Almayer. Las negociaciones, encima, se habían celebrado a bordo de un bajel peligrosamente expuesto a las corrientes, y al mando de un caballero que decía ser el marido de madame Debería y, riendo– riendo–, admitía no entender absolutamente nada del mar. Se despertó totalmente exhausto. No se sorprendió de ver, a horcadas sobre el alféizar, al niño de siempre que, inmóvil, miraba el mar. Pero quedó desconcertado al oírle decir, sin siquiera darse la vuelta:

–Yo, a ése, le hubiese tirado el monasterio en la cara.

Bartleboom bajó de la cama y, sin decir una sola palabra, cogió al niño de un brazo, bajándolo del alféizar y arrastrándolo después fuera de la puerta y, por último, escaleras abajo, gritando

–¡SEÑORITA DIRA!

al final encontró lo que buscaba es decir, la recepción – si se la puede llamar así– y en resumidas cuentas llegó, teniendo bien sujeto al niño, ante la presencia de la señorita Dirra...

...Dira)levantó los ojos de sus cuentas, los dos – Bartleboom y el niño– permanecían en posición de firmes frente a ella. Hablaron uno después del otro, como si lo hubieran ensayado.

–Este niño lee en los sueños.

–Este hombre habla en sueños.

¿Quién lee *policía* en la lectura que Pablo Garrofe presenta en uno de los casos clínicos?

Propone la lectura agujereando el texto. ¿Cómo podríamos decir a quién pertenece ese elemento?

La escritura en la palabra esta presente en el pensamiento contemporáneo; lo he mostrado de algún modo, en la literatura, con el relato de Baricco. Yasunari Kawabata lo plantea de un modo muy preciso cuando recibe el Premio Nobel, dice “la verdad está en la escritura no escrita, está fuera de las palabras”. Pero es cierto que era necesario formalizarlo, dar cuenta de la práctica que deviene de ello y extraer sus consecuencias. También es necesario divulgarlo y es por eso que estamos festejando hoy aquí ♦

crack up

LIBROS DISCOS BAR
costa rica 4767 | 4831-3502
www.cracup.com.ar

de raíz

ugarte 1638 | 4005-5973
de-raiz@uolsinectis.com.ar

el pasaje

LIBROS-REVISTAS-TEXTOS ESCOLARES
bulnes 1881 | 4827-1437

la cita libros

boulevard charcas 3315 | 4823-6477

letraviva

PSICOANÁLISIS, FILOSOFÍA Y ENSAYO
av. coronel díaz 1837 | 4825-9034
letraviva@elsigma.com
www.letraviva@elsigma.com

librería de las madres

hipolito yrigoyen 1584 | 4382-3261
email: libreria@madres.org

librería del mármol

LITERATURA-FILOSOFÍA-SOCIALES PSICOLOGÍA
gorriti 3558 | 4962-0189
www.libreriadelmarmol.com.ar

librería paidós

CENTRAL DEL LIBRO PSICOLÓGICO
av. las heras 3741-local 31 | 4801-2860
info@libreriapaidos.com

lilith libros

av. santa fe 3753 | 4833-0105
lilith@crimelibros.com.ar

mascaró libros

av. santa fe 2928 | 4821-9442

odilón libros

PSICOLOGÍA, PSICOANÁLISIS,
CIENCIAS SOCIALES, LETRAS
av. independencia 3018
4932-3890/4366
odilonlibros@fibertel.com

penelope

LIBROS
Av.Santa Fé 3673-Local 10 | 4831-8538

tlön libros

PRIMARIOS-SECUNDARIOS-UNIVERSITARIOS-FICCIÓN-ENSAYO-
POESÍA-RELIGIÓN EMPRESA-COMPUTACIÓN-IDIOMAS
lamaré 1029 | 4866-3937

www.letrahora.com

El sitio del analista del leer

LetraHora

Publicación Internacional del Psicoanálisis en la Cultura

analytica@letrahora.com | 054-11-4815-1791 | Rodríguez Peña 770 - 7°38° | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | Argentina